

(III Capítulo)

Cap-070 (1)

Adriana y el amor

Comedia en un acto,
dos finales.

Intervienen en la acción
de otra comedia:

Ledriana.

Silia.

Alberto.

Juan.

~~Rodríguez~~ ~~León~~ Paulina
Valladares.

Una doncella.

Un albañil.

Otro albañil ~~otro~~ albañil llamado Victor - otro albañil - otra
una carpintera.

Una peon de albañil.

Otra peon de albañil, llamado Celas.

El albañil.

Una niña.

Hoy. En una gran
ciudad cualquiera

Alto inicio



ii

A escena:

Una resistida estancia de techos muy alto y paredes muy blancas, encaladas. Las vigas del techo están, como los muros de las puertas que se abren a esta estancia - y que son srs.: una a la derecha en últimos términos y otra a la izquierda, en el piso - pintadas de azul.

Al fondo, hacia la derecha, un gran ventanal por el que se divisa una amplia perspectiva de huertos y tilgates y montañas agujas de lejania.

~~Al fondo, hacia la derecha, un gran ventanal por el que se divisa una amplia perspectiva de huertos y tilgates y montañas agujas de lejania.~~ Se centra todo terreno dentro en el humilde teatro, hay, en el fondo, hacia la izquierda, una mesa de cortejo - Renacimiento, por ejemplo, - ~~Al fondo, hacia la derecha, un gran ventanal por el que se divisa una amplia perspectiva de huertos y tilgates y montañas agujas de lejania.~~ Una de libres y pañuelos, con su inevitable tintor de Talavera - en el cual se ha secado la tinta, pues mucho más utiliza la estilográfica - con su lámpara correspondiente: una lámpara de aceituna en pantalla de seda azul y color de ro.ante la mesa, el inevitable sillón falso, el sillón de panderopín que de los escenarios ~~Al fondo, hacia la derecha, un gran ventanal por el que se divisa una amplia perspectiva de huertos y tilgates y montañas agujas de lejania.~~ - donde se utilizaba para la cama del primer actor en la última escena - ha pasado a casi todos los lugares & en que hay una mesa - esas cosas.

a la Serrana y más en primer término - 6
 para que los comicos no pierdan palabra de los que
 le dictan el apuntador - un piano de media cota,
 cubierto en negra terciopelo en la potencia artica-
 te de un jacape mexicano. Puede haber tambien
 un piano - pero un jarrón vulgar, vulgárrimo,
 queriendo por los restos a los señores - tiene la voz
 fuima la mera en que pone tristeza, muy
 pétalo de dichas rosas. Así nos darán la impresión
 de rosas de trapo, de rosas de teatro.

Al lado del piano ~~una~~ ^{una} silla profunda con
 una tela ~~que~~ en el que se asientan al ca-
 riz otros hablos de tonalidades muy brillantes.

Los otros ritmos de diferente estile - Chipendale,
~~que~~ Imperio, zobelinos, por ejemplo, trayendo
 de otras habitaciones a esto en que va a figurar
 la comedia.

Debe advertirse claramente que los personajes
 que habitan la humilde ~~casa~~ estancia cam-
 presina la habitan de manera improvisada, in-
 cidental. Son gente extraña al ambiente, que
 tiene para con ellos un aire hostil y ferino,
 se dispone a starte-la batalla. Este es el verdadero
 drama, el que no ~~descubren~~ descubren las per-
 sonas que pronemos en loco de adúana, Señor,
de Alberto, Señor, de los demás personajes.

La fijación:

Las tres de la madrugada
de un día de primavera,
el sol alto, ~~entre~~ de un bosque
en el que se funden el agujero
y el mar, ^{el bosque} se asoma al ver-
tanal del fondo para fisgar
lo que ocurre en la cotanía
y lo que ocurre ^{en el bosque} es bien simple
nada importante. Sentado
a la mesa, ante las ma-
tilas y los libros, bajo la luna
se la ilumina, que en el
aguja del sol atrae una
vibración casi carnal, una ho-
bra escribe. Esta hobra es pequeña,
ovelista que se ha hecho fa-
mosa escribiendo novelas de am-
biente rural sin haber visto mu-
cho en el campo ~~entre~~ de ese
ca rincón donde la ventanilla
de un rincón de ferrocarril.

Juan es ~~entre~~ hobra. De unos
cuarenta años, fuerte, sangui-
neo. (carácter desigual, amela-
tado unas veces, ironico y fiero otras)

El pelo ceñida a cubre
de ceña en las sienes. Vera,
~~████████████████████~~ - para
leer y escribir - unas curvas
fajos montadas en carey. Vado
en el telata al escritor, al profesio-
nista de la literatura. No, no;
~~████████████████████~~. man no es un
"poseur" ni un complicado, si.
no un hombre normal, un hom-
bre - aparentemente, solo aparen-
temente - como ~~████████~~ la
mayoria. En este momento de su
presentacion se habla en manga
de camisa y calza zapatinas.

Una pequena pausa para
dar tiempo a que ~~████████~~ se levan-
te extranamente el telón, el dis-
tinguido público sobre una silla.
Cinco al ver que le faltó no se les
anotó ni en una silla ni en
un salón elegante.

La lampara de pie hablase tam-
bién encendida, no por necesidad
sino para que sea la luz roja ~~████████~~
el color con la apariencia del
dia que nace. ~~████~~ En el campo, los
pájaros despiertan cantando.

Sépunto, juaa, matheus.⁹
 radio, tira la pluma, se levanta,
 dí juas muchos por la ba-
 litalia, ~~III~~ se sienta ante el
 piano, toca, apagadamente,
 una composición de un Chopin-
 es de Chopin: la que tiene el
 número 41, por ejemplo. Se
 vuelve a ~~III~~ serena. Vuelve. Mu-
 chos:

Juan: ¡Julia!...

J se sienta. Se vino a la mesa,
 J se vino y pasa a escribir. O-
 tra pequeña pausa.

Llora ^{Paulina} ~~Paulina~~. ^{Paulina} ~~Paulina~~ es una
 chica de quince o dieciséis años,
 hija del platero. Una adven-
 tura: ^{Paulina} ~~Paulina~~ es una alemana
 de oro de jaqueta, de cráneo. ¡¡Am-
que!! ¡El vlo local? ; !aparruchas!
^{Paulina} ~~Paulina~~ es una muchachita tan-
 tante linda que visto como las
 chicas de la ciudad pertenientes
 a la clase muy humilde.

Juan, que sigue escribiendo, no
 la ha visto. ^{Paulina} ~~Paulina~~, desde el mu-
 chal se la puerla de la ijuecid,
 pregunta:

Pantina~~Habrá~~: ¿Se pue...?

- Juan, que no esperaba
visitas a esas horas, impres-
dió, tanja un repugnante
grito. La chica, intranquila,
recocheció.

Juan, levantándose, tirando la pluma encima
de una: ¿Quién hay?

Pantina, en una oleada de vértigo: soy yo.

Juan, suavizando la expresión del rostro, al fin se

Pantina: ¡Ah! ¡Tú?

Juan: Sí, señorito: yo.

Juan, quitándose las gafas, y mirando a la chia-
ca con extrañeza: ¿A lo ves, tú: eres tú... Pedidme.
Estaba diciendo.

- Hahumurado.

Pantina: ¡Las gentes del campo son tan absurdas!

~~Habrá~~, riendo: Has entrado como un fantasma.

- Es razonablemente el señorito no
le teme a los fantasmas.

Juan: Pues claro esto pue no.

- Se sienta. ~~Habrá~~, presentando
la silla en pie.

Pantina

~~Habrá~~

: Estuve por si el señorito necesitaba algo.
Y como todas las mañanas le encuentro
dormido en este sillón tan raro...

- Justicando el libro 11
con el Señor, como los niños.

Juan, ~~que~~ pero no vale irse o sin distinguirnos.
^{Pantina} ? (nos, somos?) ; Estudiando!
~~Hanita~~. Siembla teucate. Si señorito: pero con los
ojos cerrados.

Juan: & Laura: ¡te quieras o no!

^{Pantina} ~~Hanita~~: ^{Pantina} la hija de los caseros.

Juan: & Laura si pero hasta hoy no te habíamos?

^{Pantina} ~~Hanita~~: Pues por eso: porque siempre que yo entra-
ba al servidito se battaba duro...

... estudiando. - Corrigiéndose -

- Una pequeña pausa.

Juan contempla a la muchacha
en ~~su~~ ~~lugar~~ piado.
le ríoma

Juan: & de manera que viene today las mañanas
Pantina mas por si ~~que~~ ~~que~~ merito algo?

~~Hanita~~: Si señor. Pase me lo mando apenas he
hecho noticia. Dijo: "Tienes que obede-
cer en ~~tu~~ todo, absolutamente en todo
cuanto los señoritos quieran lo si."

Juan, ~~que~~ muy serio: Tu padre

Pantina Leve le ser un bálsamo.

~~Hanita~~, muy confusa pero sin atreverse a decir

verte la contraria: No lo sé, secretito. Despues
a mi, claro está, me parece que no.
Juan, con una creciente indignación que no pue-
de reprimir, se le pone se acercó y gritó despiadado: Pug-
te es un desco. ¡A una chita como tú, tan
mucha, no se le obliga a levantarse con el
abla!

Paulina
~~XXXXXXXXXX~~, muy extrañada: Con el abla me llevan-
to siempre, en colas como en invierno. La
costumbre.

Juan: Pues es una costumbre salvaje. ¡Criatura!

- ¡Ayude, ante dios! -
¡Qué gente bestia! ¡Qué gente desgarradamente
bestia!

- ¡sin dejarte de contemplar
con fastidio a la chiquilla,
te negaré:

? Te pone ésta tierra?

Paulina: Quince años

Juan, cada vez en mayor indignación: ~~XXXXXXXXXX~~

? Quince años? ? Tú estás segura?

Paulina: ¡Pues claro que sí!

Juan: ¡Quince años y apenas aparentas doce!
¡Tú eres ~~XXXXXXXXXX~~ mujer y estás, con peti-
ciones a tu edad. Hasta, ~~XXXXXXXXXX~~ decía.
Se por la amnesia.

Cap. - 070 (12) 12

Pantina, cambiadamente: Hasta que flaqueas vos,
señorito.

- Con una leve risa de
teja, de humillación, al ~~hhh~~
~~hhh~~ crece la despectividad -

Lo que pasa es que separadamente no te gusto
al señorito. ¿No ~~es~~ es cierto!

- Pante la pregunta; Juan se
tiene poseido por un curioso
estupor. Se sus ojos se encuen-
tra una pequeña flaqueza in-
cundia -

Juan: ¡Ah!... ¡Qué tiene que ver el que me guste
• Seje de portarme!

- Consigue serenidad y, pa-
sado el arranque, vuelve
indulgente -

Era una niña y no sabes lo que te hablas.

Pantina, con miedo y sumisión se bostequeaba: Como
quiero al señorito

Juan: Pero, por prudencia, saber? Lo que acolas
de decirme a mi no te lo dirás cuando a otros
hables. No todos los hombres tienen los mismos principios, no go-
^{lomanos}!

Pantina, cuyo miedo va en aumento y sin com-
prender, clara estaba: Si, señorito.

Juan: ¡Anda, no pongas cara tan fierte!
Debes abrigarte de lo que te he dicho.

Pantina, intentando sonreír: J., escríbete.

Juan: ~~████████~~ Vamos a ver: ¿ Sabes cuál es tu peso?

Pantina, muy extrañada: No, escríbete... L. Sí, sí...
Sí, sí, no lo sé. Me puse cuando la fiesta
del pueblo: treinta y seis kilos.

Juan: ¿ Cerdita?

Pantina: ¡ Toma! ¡ Pues clavo!

Juan: Desnuda, pesarás treinta a lo sumo...

Marta: un pajarillo. Tú eres un loro.

- Le acerco a Pantina, y le
toca en el pecho, en los hombros,
en la espalda. Naturalmen-
te, sin el menor aviso ni libri-
cino como podrían hacerlo un
método. La choca, inocentemen-
te, pero, obviamente, con una inti-
ferencia abierta, ~~████████████████~~
~~████████~~ se deja palpar. Se
pone, Juan advierte la, se
siente el. La pechazón pasividad de
Pantina, y se aparta con un
respirón. Le la mire mirando
unos breves instantes, y enseguida
en el que se ^{analgasman} ~~████████████~~ la
pesca. Le ~~████████~~, compasión, la
gusta.

¡ Tu, como te das valor por un desconocido?

Pantina, llena de furor, y sin acertar a explicarle la indignación de Juan: Propone el señorito no ser un desconocido. Si un ríspido se lo pone temblar a las niñas en los maizales. Provee el señorito y padre Sijisme que hasta que abra ocerle.

Juan, furioso: ¡Te he dicho yo que tu padre es una salvaje!

Pantina, retrocediendo amenazadora: ¡Te, no, mandito!

Juan: ¡Te prometo que en cuanto le eche la vista encima va a tener que vivir! ¡Te voy canalla!

Pantina, saliendo escapada por la espalda: ¡Ay, Dios mío!

— Una pequeña pausa. El cielo es cada vez más claro - maizalante, y cantan los pájaros. Juan continúa mirando por donde desapareció la chinita. Se vela el sol de la frente y muere una con arco:

Juan: ¡Pero ese hombre!... ¡Quien tú!

- Ataude, con aspera, con los ~~arras~~ la ropa:

¡El campo! ¡Las estaciones idílicas y pacificales del campo!

- Se acuerde al piano y
apaga la lámpara. Se pierde

¡Y es un pobre! ¡Y se arromante se ve en
horrible tonrado! Pues, asim ~~que~~ una cierta
clase de gente, la horrida, consiste en
~~que~~ respetar una serie de magnaderías y no
contraer deudas... ¡Oh, la familia! ¡Qué
sorprendente, qué maravillosa institución la de
la familia!

- Con una trascisión y suya,
para tranquilizarte a ti mis-
mos -

Pero, ¡quien sabe! tal vez no es así... Tal
vez se trate, simplemente, de un pobre iti-
to.

- Yo lo puecho de la ducha en
tre julio. julio es una mujer
~~que~~ ^{gorda} mas intrepidente;
una mujer que sola puede pu-
tar a hombre muy sensible,
muy intelectuales. ~~que~~ ^{No} es una de
esas mujeres que deshonran, ~~que~~
hacian las, detestables. No, no: ex-
iste una multitud pasaria poco
menos para ser apreciada. Hay
que saber verla para sentirse orgu-
lloso en su aspecto. ~~que~~ Winkelmann
no ~~que~~ la hubiera considerado bella.

bella se pone a caminar clá
cier. Pero...

Pero Fulín es encantadora, tie-
ne un gran atractivo. La estatura
de su cuerpo es de una curiosidad,
de una elegancia una raridaddad.

~~Al~~ No se la puede comparar con una palmera ~~en~~ ^{un} con li-
zis, más bien Lirio que es como
una flama.

~~La~~ La gimnasia a que el ba-
ile la obliga - fulín es bailema-
lenta ~~la~~ la salta del ~~al~~

~~Al~~ peligro, tan temida por todas
las mujeres, de explorar.

Hay en ella, a pesar de su con-
dición - o quizás por su condición -
un aire de sencillez. Se simpatiza
de inmediato. Se pinta. Se sonríe.
Hasta de pelo ~~se~~. ~~Al~~ Fulía
es una mujer de buen sentido - una
original, por lo tanto a que sabe en-
mirsch de la tonta exhalidad de la
moral y viste y se peina como una
que le parece. Pero, pues, el pelo
largo, partido en raya en el cen-
tro del cuádruple, y atado en anchor
modo sobre la nuca.

~~Al~~ Viste un ~~pajama~~ anche
pajama de seda púrpura. La to-

Fl. Entre otras plantas cogíes porque se
sabía que eran muy útiles.

III III III

Algunas

que no se pudieron identificar

III III III

III

III III III

que no se pudieron identificar

ca con una "écharpe". Se
tut de plata que se desarma
por los bordes y la convierte en
una estatua de Tancagua o
de Selvista por un ~~cuadro~~
~~cuadro~~ moderno pintor de figurines.

Julieta: Buenos días, Juan. Me pongo a verte hablar.
¿Con quién hablabas?

Juan, asustado, muy sonrojado, a robarse el sombrero
de alboradones ~~que llevabas~~ del Lirio: Ho, va-
la... ~~que llevabas~~ Sientate.

Julieta, sosteniendo en una silla: Aquí estoy mejor. Lote

- sientandose el Lirio -
es un, muñeco demasiado amarrado, un muñeco Loret-
toan de noche, de antepiel de musiquitall. Y tú y
yo, Juan, somos personas formales.

Juan, modestamente: Ho, yo no. Te asigues que te equivie-
cas. La penalidad misma me ha hecho mucha
gracia. Todas las cosas serias me inspiran una
profunda antipatia.

Julieta: Todo es verdad. Pero aunque lo fuera no me
interesa ~~que llevabas~~.

- Alargándole un libro ~~que llevabas~~ -
patria dormir, a pesar de que este libro es muy
aburrido. Toma. Dame ~~que llevabas~~ algo
más limpio, menos ~~pesado~~ ^{pesado} ~~que llevabas~~: el "Robinson",
"La isla del tesoro"...

Juan, leyendo en el banco del Whistler: Bruselas.

- a Julieta -

2 Te almino? Es un autor muy distinguido,
que ha hecho de gran favor entre la aristocra-
cia.

Julieta, con desesperación en tanto salvoje te mi esa aris-
tocracia no me hace pijen la gracia. Y si debes
ser muy distinguidas las novelas de ese autor
pues en total se han aparecido. Luego, y con-
tesos. Si los supones y videsos de la realidad
son parecidos a los de las novelas de este autor,
son mas gruesas, mas ~~curas~~ ~~curas~~ empalagosas.
Juan, recién conocíamente. Por lo visto, la aristocra-
cia no te ataca.

Julieta: Hasta ayer.

Juan: ¿Pues?

Julieta: Tropiezo pues la auténtica aristocracia tiene
muy poco pues ver con los tiparracos de esos
novelos.

Juan: Puede pues tener razón. Pero no te preocupes.

Julieta: Este autor ya no se lee, ya pasó de moda.
Para algo bueno tenía pues servir la moda.

- Una pequeña pausa. Juan
contempla a Julieta con discretos,
con péticos ojos.

Juan: Yo sé lo que me pasa contigo. Has las cosas today,
las mujeres, eres como hoy, hoy algo en ti, una bichita pues no se puede
decir, porque no es de la carne, que te ha-
ce superar a las demás mujeres.

Y pues me miras con bresos ojitos, Juan. Yo que es
un buen chico. Pues, como estas acostumbrados a
avaliar sensaciones raras, ~~que~~ has acabado
complimentarte la vida... Claro que yo soy un enfer-

una paparita simpática

Juan: (o pue parecer, resulta) hermosa en exceso, es
simpática, a mi me parece encanto singular,
maravilloso.

Lilia: riendo: / ~~Vamos, bávalos!~~ ¡Vamos, bávalos! ¡Vamos! / Queen
x operación!

- Tu breve silencio. ~~Algo~~ Se para.
Lilia: en cuyo rostro se apaga la
lámpara, pregunta:

? ¡Alberto?

Juan: ? Que le pasa a Alberto?

Lilia: un tanto turbada por la mirada profunda, as-
trayadora, de Juan: Ah, no sé... Pregunté por él
si... por saber si estaba contigo...

Juan: / Que cosas tienen! ? Como es a estar conmigo
pudiendo estar con Adriana?

- Con cierta tristeza, con triste-
za apagada -
y el mismo rostro de la muchacha, el mismo
que sin duda se ha acogido al seno de la
madurez.

Lilia: Porque así lo quisiste. No te faltaban
amigas para la excusión.

Juan: Es efecto, pero eran amigas que no me con-
venían en semejante aventura. Cien por
cien natural era una con más solera de
lo que es en realidad, temía que mis
amigas nos harían un papel muy santo
que desastrosos.

- Con una breve transición,

abandonando su taza de té
junto.

Se pregunta por Alberto... Ayer ~~xxxviii~~ noche
se quedó unos momentos conmigo fumando y
leyendo... así.

- Señalando el faro -

I cantando,

Furia, extasiada: ? Alberto? ? Cantando!

Fran: ? Que tiene Le extasio ~~xxxviii~~ en un poeta?

- No sémos. Furia inclinó ~~xxxviii~~
~~xxxviii~~ el rostro a la palma de
la mano. Fran la observó por el
rábith ~~del ojo~~

Furia, con la voz seca, la mirada perdida: Está alegra.
Es felij.

! Qué pena! - Suspira.

Fran, intentando sonreír, pero con la voz levemente temblorosa;

~~xxxviii~~ Estás enamorada de Alberto.

Furia, levantándose, muy pálida, tapándose la boca con
la mano, ~~xxxviii~~ Desaparecida todo su anterior serenidad:

Fran: ¡Ho! ¡Ho! ¡Catta!... ¡Ho, Furia!... ¡Te equivocas!
Te equivocas. Tú, pobrecilla, sin ignorar las lac-
eras de este amor en tu rostro. Pien-
sate que de la sangre, más del espíritu, te
avergüenza, te humilla ante aquella tierra
que escuchas ~~xxxviii~~ a los ojos de todos y que, de
poder, arrajaría de tu corazón como algunas
madres tiran a la cama sus hijos recién nacidos.

- Juliá, temblada, conmota, trastornada de ansiedad, se abraza a Puan y esconde el rostro en el pecho del varón, resfandose a oír. El momento debe adquirir una intensidad y violenta dramatidad.

Juliá: ¡Ho, Puan!... ¡Ho... no!...

- La Uy se desliza, se extiende, se apaga.

Ho... no... no... ¡Teme piedad, Puan!

- Puan la lleva, casi en brazos, al diván y la tiende en él con una ternura infinita, con una ternura casi maternal. Después se planta ante ella y viene. Ligeramente le susurra que le cubra, dice, amablemente jumbo:

Puan: ¡Pero, mujer, si es lo más natural del mundo que te acieras a Alberto!

Juliá: ¡Ho!... ¡Ho!...

Puan: Piérate: Alberto es joven, interesante - tiene el pelo ondulado. ¿Eh? - ¿Qué te parece? Los hombres de pelo ondulado tienen una gran ventaja para penetrar en el corazón de las mujeres. El pelo ondulado es la pasión.

Juliá, que insensiblemente recobra el sonriso. Lo misma: ? (La pasión)

Puan, sin hacerla caso, se viste y se apresura.

¡Crees las mujeres sentis grandes recompensas
por los lamentos y un placer insuperable en ser
robadas y atormentadas!

Filia: Yo, no.

Juan: Tú, no, porque tu eres una mujer excepcional.

Filia: ¡Bah!

Juan: Dando a su amargura un tono irónico: Pues yo que
heas mujeres excepcionales, ~~que~~ pierdes, con
las otras, el control de si mismas. Entonces el
instinto, que es de Lemuria familiar, las
rinde al bedijo de la poesía, del poeta ande-
bols.

Filia: Yo veo la relación...

Juan: ¿Se ha poesía con él...? ¡Tú, mujer! La poesía
aplicada al amor, a lo que llamamos amor
^{que}, es sin duda una vulgarísima e intrascendente
atención sexual. ~~que~~ Siempre grandes resul-
tados. La poesía, en amor, tiene siempre fisionomías
de ~~que~~ abanqueta y ha sido la más fiel
aliada del Lemurio. Recuerda que don Juan
habla en verso. Sin el verso, don Juan sería
un estúpido malagueño, estúpido y vulgar.
Aunque, en el fondo, ya lo es.

Filia:, riendo: Yo ves que andas equivocado. Hoy
la poesía no se ejerce en el amor popular.
Sí en las mujeres, que prefieren un poeta
a un poeta.

Juan: Pero si el poeta, en vez de ser un analfabeto
puntilla ~~que~~ expresarse en ~~que~~ puntillas, si
gustaría mucho más.

Filia: La moda del pelo corto, de la falda muy corta

que el pelo arrinconava a la poesía.

Juan: No lo creas, S. León: ya sé que eres loco, que hablas por hablar. Cada mujer que eres, te gusta complicar las cosas, enturbiarlas, y mentir.

Julia, con suave reproche: ¡Juan!

Juan, con insistente reír: Hasta, lo sé: un hombre que tenga el cabello en el lado, es un vicio. Tiene grandes ventajasobre los otros para hacerle amar de las mujeres. Las mujeres, generalmente, no tienen miedos, ni faltan que les hable. Pero cuando leek se dedicar a las uvelas francesas, y a los verter. Ni en la mayoría de las uvelas francesas, me refiero, claro está, a las de mucha éxito, ni en los verter. abundan las ideas.

Julia, con una rispa de ~~burla~~, que no quiere ser cruel: En las tuyas si Leben abunda.

— Juan, que a pesar de su ironía, o tal vez a causa de su ironía, es un ~~ingenuo~~ ingenuo, se turbó, colorido, con la inesperada interrupción de Julia.

La mira un momento extrañado, inclina la cabeza, y dice:

Juan: No, en las mías tampoco. ~~Historias~~ His novelas son ~~una tortura~~ una tortura. Pero no te apures: piéresto dejar el oficio. Hoy hecho te expiar a la gente y te separarás a mi mismo.

- Hay una pausa. Durante ella, cuando ~~esta~~^(Toda la otra) se acto, se oye cantar a los pájaros. Luego - oíste oírte al traspasar en un cantarico de balsas de agua - es siempre de efecto seguro.

Habrá salido el sol y se leyó:
Lo de un viejo tijanero el paisaje pue exmarcar la ventana,
furia, se ha sentado, molesto
y entristecido, en el sillón.
Julia, arrepentida de sus
palabras, se le acerca, le pone
la mano en el hombro, y le
dice:

Julia: Perdóname. No quisiera ofenderte. Yo sabes que te
quiero.

Maria: Si, pero no como te quiero yo.

Julia: No. Tú eres inteligente y buena. Yo, en cambio,
no te quisiéramos como tú ^{quieres} ~~queríamos~~.

Maria, con recorosa sonrisa: ¡Ah, claro! Yo lo supongo. Pero
no ~~te~~ creas: cuando me dice muchas inter-
rogaciones, ¿sabes? Las mujeres, si sea por equivoca-
ción, no se enamoran nunca de los hombres
buenos e inteligentes. Para mujeres existen los
cagados de hombres. Los inteligentes, los buenos, los que
~~tienen~~ tienen un sentido de nobleza y digni-
tad, los que trabajan y pasan miedos, fatigas
y caprichos. Los que los que tienen para mañana, y al
mañana se... ¿cómo te diría yo?... un miedito

96

con el que hay que votar si se quiere tener la cara en orden. Los otros son los elefantes, los pardules, los ~~caballos~~ ^{caballos} viejos, los astros que se dejan pueras de batele o cubriendo. Los que ~~caballos~~ ^{caballos} utilizáis como amantes.

sección, que comprende la pena de prisión y la ejecución.

man, aspecto, ajetos: "Quiero saber! ¿Es que vos se sabe
mucha?" Te concedes lo lartante a forzado para
asegurarlo? Tal vez ~~XXXXXXXXXXXXXX~~ la ocasion no se presenta.

Lilia: Juan!

Puan: Perdoname a tu vez. Yo no me haces caso. Tú
me olvidaste. Te pedí que yo te oírás cuando tú
sopes.

Sesia: ja pass. Personado.

fear, con pasión contenida: ¡Si supiera!, ¡Si supiera, fuerza! Para mí era algo mejor que una mujer, algo más simple, más puro. Ver en ti...

Julio: Lo que nos hay en mi, más en ti. Piensa que uno
traj, las mujeres, nunca nos desembocamos pre-
teos ni ante el hombre a quien amamos. Siempre
hay oíntos algo en nuestra alma.

larva, ~~lateralis~~ *aspes*: algo abertamente oblongo-ovalado muchas veces.

tulio, intentando servir al presidente Túro: Hacerlo imposible por su propia ~~la vida~~...? Con que se hablaban cuando esté? 2º

man: On Paulina, ~~near~~ ^{near} Chico ...

Julio: Yo sé: la hija de Amanda, la casera.

man, emiramente intímados. ¿ Cómo ? Pues son viej

vestida y sencilla ~~que~~ se ha una amanda? 22
 ¿Lo espantajo? ¡Qué sinistro! ¡Qué impres-
 so!

Julia, riendo: Pero, hombre, no seas extrañafario! Dejala
 a la pobre que se ha una amanda.

Huan: ¡Amanda! ¡Lastima de hombre!

Julia: Tal vez a ella no le guste.

Huan: En efecto, es muy posible.

Julia: ¿Y quié te ha pasado?

Huan: ¿Con quién?

Julia: Con su hija Paulina.

Huan, con una ~~que~~ mirada de desgusto: Hm, mala. Tú
 vieja, una desverdad ^{de} que ~~que~~ pensabas ob-
 teniérmelas las partes de la estaca.

Julia: Yo comprendo.

Huan: ¡Tí, mujer! La abuela, casi una niña, se me oficia
 o poco menos.

Julia: ¡No puedes ser!

Huan: Te aseguro que si.

Julia: ¿Hm te habrás equivocado? ¿Hm sé que a tí, que
 eres una poca loca, te lo ha parecido?

Huan: Te aseguro que no.

Julia: ¡Que avío!

Huan: Yo les creía a esos ríos otros unos seres infatibles,
 ingenuos, de costumbres austeras y patiarcadas...

Julia, a quien le parece comienza la intipuación de Huan:
 Tal vez lo sea. Tal vez, al acercarse a su hija,
 vegetan infinidad de que era preferible ven-
 derte a un señorito que no te enseñara a tam-
 bién, a vestir en buen gusto; y a ~~que~~ quedar
 uno más de peretos en el banco para cuando

Hoy es la vez,

Cap. 07º (27)

a escena con un destino fijo y malherido para la conciencia en una berlina se caza.

Juan: Con unos ~~malos~~ sentimientos, unos presentimientos de avisoalguna de la dignidad, sin pieza de sentido moral, estímulos, sentires, de una ventura inaccesible.

Felicia: Haciendo suavemente. Pero tú, Juan, en tus novelas, perturbadas el retorno a la naturaleza, como Rousseau.

Juan: Sí, pero pienso cuando es la conciencia, cuando la imaginación limpia ~~la~~ de malos otros y malas pasiones. Rousseau, que fue un ~~mal~~ tipo tortuoso y lloron, salía sueñando y siguió viviendo, haciendo de la naturaleza un campo falso y dulzarrón. Yo, que soy un hombre sencillo, renegué de ella.

Felicia: ¡Pienso! ~~que~~ que la naturaleza, como la familia, como el amor verdadero, es cosa muy esperable! Renegar de ella sería infeliz, casi inhumano.

Juan: ¡Bah! Nunca he sentido una gran ~~simpatía~~ simpatía por lo que la gente entiende por moralidad. Los personajes excesivamente preocupados por la moralidad me producen un efecto poco agradable. (yo que pude formarme un mundo mejor amirando ~~los~~ a los que tienen una moral, en caricatura, pero está, y substituyéndolos por los que tienen un cerebro y un corazón).

- Con una leve tristeza -

además, la naturaleza es todo lo contrario de un paisaje de aburridos. Si es cierto que la ciudad huele a asfalto, a gasolina y a vermiculita, el campo huele a establos.

Juliá, ricardo: ¡ Que exageración! Una invitada que se ha hecho famosa exhibiendo uvelas ~~y~~ rurales no puede hablar como lo estás haciendo. Aunque solo sea por agradecimientos a! dinero ganado.
Juan: Son ellos los que saben estar más agradecidos. Yo no te copio de 'el natural', les he cambiado. ¿ P.M. que no copian ellos de mis uvelas?
Juliá: Seguramente porque no saben leer.

— ¿Crees es muy posible que el diálogo ~~entre~~ Le Juliá y Juan cause ya al distinguido público del distinguido teatro donde se represente esta comedia, la tumba la roy de Valladares que se ríe en el jardín, al pie de la gran ventana del fondo.

Valladares: ~~entre~~ ¡Sí! ¡Sí! por cada abusivo! ¡Alto! ¡Juan! ¡Adriana!

Juliá, en la ventana: ¡Vaya mresa! ¡L. Valladares!

— Haciéndolo con el invisible personaje —

~~entre~~ Aquí se notes un momento, Valladres. Y no sé notes estos roce, profan. Estar todos dormidos.

Juan, aplaudido, con cierta ofision: ¡Valiente mamamádo! ¡Que calamidad!

— Juliá salió por la puerta de la derecha y regresa a pesar acompañada de Valladares. Valladares es ese tipo que se mueve siempre entorno a artistas y a gente de cierta notoriedad: teatro, escritores,

cómicos, tristes, cupletistas, ...
 No tiene otra personalidad que
 la de ser "el amigo de los que
 triunfan". Es también el bruto.
 Es un tipo que, por temperamen-
 to, por instinto, se complacé en
 amargar la vida con las uti-
 cias más desagradables y espas-
 tos. Es constituye para él un
 placer muy intenso y su única
 razón de vivir. He aquí como ha-
 mos con un descendiente espiri-
 tual del famoso marqués de
 Sade, al que uno de los ma-
 gistrados llamó "el Lírico ma-
 quis". Con raíces blando y ame-
 ricana se transita el tipo ha
 perdido mucha de su antigua res-
 tancia, ha degenerado. Con la
 civilización, su carácter se ha hecho
 más fuerte, peor cosa, inflexible.
~~Así~~ Aunque haya pasado en mala
 intención, en lo que el pueblo
 califica de "mala leche". ~~Así~~
~~Así~~
 El otro, el eroKmano de "fertine",
 es, en el fondo, un pobre diablo.
Fatherland es un mal tipo, un
 mal tipo ni tan pintoresco ni tan
 loco como el marqués. (Es tonto)

us calonecen, que le 31
vamos a hacer todos los rádi-
os de que hay y lesmos enviar
nuestro por el estadio de Valladolid.
que que Landini fue una
fantasia. que que Landini nun-
ca ha existido. En serio, lo inves-
taron algunas periodistas francesas
para. Sobre el pisto de que, ade-
más de esa con tan fea que es
la Torre ~~de la~~, Francia poseía
grandes crímenes.

Físicamente, Valladolid es un
hombre bajito, flaco, de aire enfer-
mizo, de visión lesta y tipe.
Hasta los pelos en el rostro, amarillitos
de un amarillo de viejo marfil.
Los ojos y su cabeza hace pensar
en la de los buitres. Tiene muy
los ojos agujeros, claros como los ojos
de agua; una nariz que, cuando
una pila roja, se inclina sobre la
pulpa de los labios, et angües.
Dá una sensación ~~desagradable~~^{descorazonada} y fria, de
repel. Es, ~~decididamente~~, un
hombre poco simpático. Tiene unos
dientes duros.

Valladolid - que se esfuerza por aparecer efusivo y cordial:
¡ Hola al gran escritor!

- abraza a fran, y le ~~abre~~
golpea afectuosamente la espalda.

fran: Hola, Valladolid. No te moleste, pues ya sabe que
sus armadas y palancinas ~~no~~
~~no~~ de mi agrado.

Valladolid: ¡Hambre, pues! ¡Páris!

Cap. 070 (30) 32

Juan, sin armas se asperja ni en el festín viene la ley:
Julia: ¿Para qué te voy a esperar?

Valladolid: Yo esperaba tu visita.

Valladolid: Se la había permitido a ustedes

Juan: Yo tenía porque autorizarse. Con ustedes cumpliré
lo cumplido.

Julia: Y me los ~~dejé~~ a otras horas. ¡Thalancier es usted!

Valladolid: Yo me he acostado todo el día. Pasé la noche en
un cabaret con mis amigos, y del cabaret he sal-
tado al tren.

Juan, con cierta escena: Tanta prisión me ^{inquieta} ~~está cansada,~~
~~que no me dejan dormir.~~

Julia: ¿Con quién en el cabaret? Por lo visto se siente usted
Juan, con júbilo: ¡A juventud, la vida fácil y sin quebran-
ders la cabeza!

Valladolid: La invitación que pretendían ustedes burlarse,
pues soy invulnerable a la burla. En cuanto a
lo de Livercierre, se equivocan ustedes. La ale-
gría del cabaret y en general toda noche
se alivia, me ofende, me molesta, y me
parece totalmente estupida.

- Con risas disruptivas -

La música, el champán, las mujeres tan e-
legantes, tan perfumadas... ¡que aburriuen-
to estoy!

Julia: Pues entonces porque va usted? Yo al cabaret
no es obligatorio como el servicio militar.

Valladolid: Voy... no sé por qué la verdad. Tal vez por-
que ~~que~~ no sé dónde ir, porque van los demás.

Julia: ¿Y no se siente?

Valladolid: ¡Ah, no! ¡Lo, no! ¡Se ninguna m-a-^{rr}u-
nera! La alegría ajena, sobre todo la alegría
colectiva, me produce enojo y malestar.

Julieta: Es usted un hombre raro y complicado.

Puan, a Julieta: No le harás caso. Jamás se ha hecho de
interesante.

Valladolid: ¿Por qué? Lo que piense de mí la gente me
tiene sin cuidado.

Julieta: Pero entonces, a usted, rico y desocupado, pues
la fábrica le da poco para hacer, si no es teate-
ría, ¿qué le diríente a usted? Supongo que no
le harán reir el drama y la tragedia.

Valladolid: Reír, precisamente lo que se dice reír, no, no
me divierte bastante. Yo que en realidad el
drama y la tragedia solo existen en el teatro y
necesitan la colaboración de los de teatro. De
papel y lo soy artificial. En la vida, en nuestra
magnífica vida cotidiana, solo existe la tragi-
comedia. La tragedia, en la vida cotidiana, solo
existe como tal para el protagonista. Los que
tardan siempre venimos en esto en el último. La a-
legria en si es monótona, insustancial, aburri-
da. (Los ~~hombres~~) se alegran por cosas tan vulgares!
porque les ha tocado un premio grande, porque
nace un, porque les ha nacido un hijo... Los
temas trágicos, que yo veo siempre bajo su apari-
cio común, me parecen más interesantes, más
ricos en matices. Bajo la influencia de lo
que usted ~~ha~~ ~~dicho~~ la comedia drama y
tragedia, el hombre pierde el control de
si mismo, se apuja de miedo, y los dos

elamento, el trámátilo y el cielo, ya
se enfunda. ¡Qué magnífico, qué felicidad!

Juan: ¿Y el motivo de su visita? Ha venido usted a
avergonzar la existencia?

Valladares: Tristeza, amor y suspicacia hacen personas.

Julia: De ninguna manera. Usted a usted
pálida, intranquila, levantándose con un pe-
queño grito. ¡Alberto! ¡Te tratas de asustar!

Valladares: Contemplando atentamente a Julia. No...

~~Julia~~ L. Señor... ¿Cómo sigue al-
berto?

Juan: Mucho mejor. Desaparecidos los peligros.

Valladares: Muy calmado, encendiendo un cigarillo.

Por lo visto, los aires del monte ~~de~~
han hecho un milagro.

Julia: nerviosa, apuntada: Sí, señor. Han hecho un
milagro. Pero hable, siquiera lo que ~~no~~
sepa, aunque se trate de una mala noticia.

Juan: Que no se tratará.

Julia: ¿Qué peligros le amenaza a Alberto?

Valladares: A él, directamente, ninguno. Pero temo
que el golpe le afectará.

Juan: ¡Acabe ya de una vez!

Valladares: ~~Julia~~ Dijo, en el vestí-
culo, que hablaba con ~~Rodríguez~~ Robles.

Julia: ¿Vicente? ¿El padre de la visita?

Juan: ¿El amigo de Adriana?

Valladares: El mismo.

Julia: ¿Pero no se hablaba en Barcelona?

Valladares: ~~Hijo~~ Ha regresado. Los viajes
tienen eso de malo: la mella.

Julieta: ¡¿J...?

Valladares: Come en típico. Se ha hecho por su gracia
la desaparición de Adriana. Se ha enterado
de sus idilios con Alberto y el enemigo se ha
herido en su orgullo de madre y de vicio.

Julieta: ¡Canalla!

Valladares: ¡Jó!

Julieta: Piente. ~~sentimentalmente~~:

Valladares, ~~Hijo~~, canalla, no. ¡Propué! La situación
~~los~~ ~~hijos~~ reaccionarios de idéntica
manera. A nadie le hace gracia que otros se li-
vienten prácticamente con lo que uno paga.

Julieta, asombrada: ¡Pero habla usted en serio?

Fran: ¡Hijo, mujer! ¡Hijo eres tú quien es el pobre se halle
bajo los efectos de un ataque de sentimentalismo,

Valladares: A mí no me daña esa clase de ataques.
Soy una persona práctica, un hombre que raspa
y ve las cosas tal como son.

Julieta: Pero es usted un amigo muerto, y me extraña
que me apena verte hablar así de Adriana.
Piense usted, Valladares, que Alberto es el
gran amor de su vida.

Valladares: Tal vez tipo usted razon: Alberto, yo no lo
pongo en duda, ~~que~~ ^{me da que sea} el gran amor
de Adriana, pero y Roberto? Roberto tam-
bién cuenta, no lo olvide usted. La razón de
lo cierto, se ha dado todo lo mejor. Y le
ha dado una hija.

Julieta: En la vida anterior de Roberto la hija

96

que tuvo con Adriana no debe ser, seguramente, el episodio más agradable.

Kattadas: ~~Adriana~~ ¡Vaya usted a saber! Los hombres
son tan extraños!

Lilia: Además, Robles no ha significado nunca el amor en la vida de Adriana, sino el hombre que intervino a sus necesidades.

Kattadas: Precisamente por tales razones, y en justa correspondencia, tenía que verle fiel su amo, puerista aciago; todo se pagó, y hay que saber pagar, hay que saber cumplir con los deberes y compromisos adquiridos. Robles le pagaba a Adriana porque era su amiga, no porque fuese la amiga de otros. Pero lo que más te ha molestado no ha sido la infidelidad, sino el ridículo. Adriana no impuso ver ~~Adriana~~ discuta. Con una pose de licenciosidad y de juicio, sin comprometerse, sin echar, como ha hecho por la calle de camellón, podía ver la amiga del millonario Vicente Robles, y la envuelta de atterro.

Lilia: Semejante promiscuidad habrá de parecerlo a tí.

Kattadas: Semejante promiscuidad es más frecuente de lo que usted supone.

— (En una brevísima
Pero, a fin de cuentas, no llevó a su amiga
moralista, sino como amigo.

Juan: ¡Usted dice!

Kattadas, nuevo: Me apena ver que ve usted, Juan,
no siente por su amiga compasión.

Juan: Si por usted no por nadie. ~~Adriana~~ Hasta los

197

etiquetas: una en favor de los libres,
y otra en favor de ~~los~~ ciertos animalistas que
en vana se pasean a los hombrs.

Valladars: Será mejor dejálo.

Juan: Si, si: será mejor.

Valladars: Repito que vengo en calidad de amigo.

Juan: De amigos de Robledo.

Julia, impaciente: Déjale que hable.

Valladars: De amigos de Robledo y de ustedes. Yo le
~~dijo~~ hace ~~que~~ un momento que con
una poca de discreción y habilidad podría haberse
evitado lance tan lamentable. ¡^{No es} cierto? Ustedes,
los hombres, comprenden mejor esas
cosas.

Julia: Naturalmente. A ustedes, los hombres, ~~prefieren~~
~~la infidelidad al matrimonio~~

Valladars: ¡Pues claro está que sí! Adriana se ha pro-
tado como una colegiala, como una porta-

Julia: a mí, decididamente, me parece muy bien
lo que ha hecho.

Valladars, pasmado: ¡usted? ~~Usted~~ Vamos a ver...

Julia: No ~~usted~~ mentir, no ser hipócrita, verdad. Le

lo repito: me parece muy bien.

Valladars, escandalizado: ~~Usted~~ Usted es práctica.

Julia: Pero es muy linda.

- Con una transición -

Kattadas: Juana ~~que~~ no es ~~que~~ posible para nos pongamos de acuerdo, ~~solo~~ de lo que contamos blandos, vamos a cambiar de conversación. ¿Qué se noted hacerme un favor?

Kattadas, resignadamente: Yo que noted quier.

Julia: Síganos el motivo de su visita. Si quieren lo que piensa hable ~~Roberto~~ Roberto.

Kattadas: Pues muy sencillo...

-Interrumpiendo-

Julia: ¿Adriana sigue, como siempre, la constante tache? No. Aquí el único a quien se le pegan las sábanas, es Juan, que, como siempre, hace de la noche dia.

Juan: ¿Dónde noted que? Proviene durante la noche la gente del campo tiene la bendita costumbre de fumar, y así me ahorro su presencia.

Julia: A Adriana no la dejan dormir los moros. Es. J. clara está, ~~que~~ es muy madurada.

Kattadas, visiblemente desesperado: ¡Estoy, ~~que~~, perdiendo notables, pero prefiero hablar antes con ella.

Julia: Perdonado.

Juan: Yo no soy nada chismoso, ¿sabe usted?

Kattadas: No es eso.

Juan: ¡Si ~~que~~ hombre! ¿Para qué nos vamos a casar? Usted tiene que decir algo desagradable y te vas a las provincias a Adriana. Es una fiesta que te agradería.

Kattadas: Tú no que no me das.

Julia: ¿Pues qué es lo que pasa?

Kattadas, ~~que~~ evasio: No... Nada...

Juan: Hija se inquietó, de angustia. ¡Prés!

- Un poco vagamente tranquilita -
Dr. de Valladares -

Y ¡Ho sea usted cruel con aquella!

Valladares, sin gran convicción: Ho teme... Además, no
sabía: se trataba de nada irreparable...

Valladares: Vay a ver si está ya levantada.

Valladares: Promeñó usted que alberto no se entere.

Juan: Ho hay cuidado: a ese si se le pegan las rebana-

das muertas. ~~que~~ Juan ha salido por la puerta.

Valladares: ¿ Se levanta tarde?

Juan: ~~No~~ Casi siempre.

Valladares: ¿ Alguna nueva obra?

Juan: Ho, señor. Una obra muy vieja, vieja cosa es esa.
Lo: el amor.

- Valladares sonríe, que es una
manera de contestar cuando no
se sabe qué decir. Juan, en la
mesa, pone en orden los papeles,
los libros. Y se despide:

Yo también le digo. Adó mi hera.

Valladares: ¿ Tu hera?

Juan: La de acostarme. A mi me molestan mucho
más los campesinos que los morquitos.

Valladares, riendo: ¡Te enemigo!

Juan: Si, señor. Yo como el enemigo empieza a dar
 señales de vida, prefiero dejarle el campo li-
 bre. Buenas noches y ya vale usted: sola no.
 Tendré en mi casa...

Valladares: Muchas gracias... Descansame... Tal vez
cuando se levante esté ya fuerte...

- Voces en el exterior. Se un
señor, Se una mujer. ~~XXX~~
~~XXXXXXXXXXXX~~ - ¡Vamos. Date
prisa! ¡lata las ruedas!
- Llegaré.
- ¡Mantente la fuerza
con la chica... -)

Mari, ¡místre! Me alegraré muchísimo.

- Sale por la Derecha. Vall.
Sale, da un sortí, tuerce el perro.
Después invierte.

Kattadan: ~~¡H!~~; Bah! La mujer dejarte por imposible.

- Por la Derecha entra Adriana.

Adriana: rubia, de un rojo lippiano,
pesado, ardiente, de rojizo: ~~HHHHHHHHHH~~
~~HHHHHHHHHH~~ pomposo como una pavo,

~~HHHHHHHHHH~~ no es la de Rubens
sino la de Guido Reni; - alta,
siempre en su Semiracín; de car-
nación muy blanca; madura,
en plena madurez. Treinta
años, la mujer de treinta años
por esencia y potencia. Hay
que en ella ~~no~~ ~~no~~ ~~no~~ hace
pensar en Pomona. Hay Letta,
hay en ella un "no se que" que
la aleja de la idea que uno
tiene de las ~~HHHHHHHHHH~~

~~HHHHHHHHHH~~ mujeres que hacen feo
de su cuerpo. El instinto, el ven-
timiento de la maternidad han
matado ~~HHHHHHHHHH~~ en ella a la pasional.

- la pasional que casi siempre
imaginamos morena y no rubia
a la profesional del amor. Otra
que hay de más vil, de más

triste, Se más abyerto, en el amor, que en el verdadero, si yo nací en ésta, aunque parezca absurdo - ~~que~~ la vida está llena de absurdos - ese sentimiento maternal que la redime de su pasada abyección. Y es ese sentimiento al que se pone seriedad y ternura a su ~~rostro~~

Adriana: ? Susted, Valladares? / Que apetito.
Valladares: Impresión! ~~rostro~~, a su gusto, a su ry.

Valladares: Encantado de verla, Adriana.

Adriana: Siéntese usted. - Un apetito de muerte -
a qui hay un buen trago. Yo le he dicho a mi querida ~~que~~ preparan una habitación de que no! para vos!

Valladares: Debe usted que siente en el alma no poder complacerla: mañana, inmediatamente, ~~que~~ tiempo que ~~que~~ repasar. Y usted... Adriana, ricardo: ¡Pero, Valladares, por favor! ¡Vaya a casa prave y volveme!

Valladares: ? ¿puedo yo de ser indicado, no lo he advertido?

Adriana, repentinamente resia: Hm, ? ¿dónde le puse?

Valladares, tray una ligera risa: Pienso que se pacienta... ? J salteo? ? Como se pone? ? Que tal se sientan los aires de la montaña?

Adriana, feliz: ¡Inmejorablemente! ~~que~~ curado. Es, otro hombre. Fuerte, alegre, con mas ganas de vivir y de trabajas!

Valladares: No va a gustarte mi visita.

Adriana, extrañada: ¿Por qué?

Valladares: Robbed ha regresado.

Adriana, muy pálida, en voz baja, brantando: ¡Vicente!

Valladares: Si. Llevó en el coche. (legala de vacaciones
de ~~Robbed~~ no se pone negrois de petróleo. Lo
sabe todo.)

Adriana: Mejor. No te visto despedir con él, no te he su-
puesto.

Valladares: Pero lo dejó plantado, fue a por él con la apa-
rante del escándalo, y convirtiéndole en un
personaje grotesco.

Adriana: ¿Era acaso mejor seguir con él y entenderse
con afecto?

Valladares: Pues claro, ¡verá! Esto, entre gente civilizada,
es lo corriente. En cambio, la conducta que ha
observado usted es la excepción. Y la excepción
ocurrea tiempo, como consecuencia, la estan-
cipe y la indiferencia le han puesto. La gente va
a una a lo original. ~~Robbed~~

Adriana: La opinión ajena no me importa. No tengo que
hacerme reproches algunos.

Valladares: Puede ver, aunque ^{me parezca} ~~que~~ que se equivoca usted.

Adriana: ¡Valladares!

Valladares: ~~Robbed~~ No se enfurece usted: y puede equivocar
me. Aún muchas las cosas que me parecen
inexplicables: el alpecho, el teléfono sin líos,
el surrealismo y las mujeres.

Adriana, secamente: Pero no son los que se equivocan.
Son esas cosas.

Valladares: ~~Robbed~~ Tal vez se equivocen. Tal vez se lo figu-
ran. Pero oí decir a muertos casas, es decir, al
de usted, que es lo que importa por el momento.

to, piense en que Roberto no se la pinta
más en rotest, ha sido triste, severo...
Adriana: No pueste negarte. Pero es una razón
muy poderosa para que te quiera.

Kattadas, con una suave sonrisa: Tendrás que verlo.
Adriana, reavemente: No me parece rotest al más indi-
cado para ~~que te quiera~~ darme lecciones de amor.

Kattadas: No me ofenda, Adriana. Yo soy, ya lo sabe
rotest, "el hornero que no se ofenda". Seria
mentre: he visto lo que te dices porque siempre
puedes observar que en ese sentimiento del amor
la piedad juega un gran papel. Se siente piedad
por el ser amado o por ti mismo, pero siempre, ab-
olutamente siempre, se siente piedad por uno de
los dos.

Adriana: ¿Todas querían que te sintiera por Vicente?

- Kattadas se lanza un gesto
rápido -

? No se parece a rotest que Albert le enseñe
muchos más! Vicente es rico, poderoso, fuerte,
robusta salud. Albert, en cambio, es débil, pobre,
terrible, inteligente, y está enfermo. De los dos, él es
quien me inspira piedad. De los dos él es el más
noble, el más espiritual, el más amable, el que
más cosas pidió a la vida. Y la vida, con su cruel-
dad que tiene siempre para con los débiles, se
los regaló todos. Lo sé, today no, pero yo ^{he} creído
que supiera que con él es el amor.

Kattadas, jumbo: ¡Oh, el amor! ¡Qué solemnidad!
Pues supongo que se tratará del amor con
una muy buena.

Adriana: No, señor: con misimisima. Hijo querido, no se lo
pasaré la vida en un jardín romántico, bajo el
claro de luna, flotando en un lirio tan ma-
ravilloso: "¡Te amo!"... No: el amor me todas esas
maderas de cada día, llenas de infelicidad y
de temor: "~~que te venga~~ No salgas sin ali-
go, pues la noche está un poco fría..." "Te dejé
este jarrón en flor encima la mesa, para que no
te riendas tanto solo y trabajes mejor..." "¡Que tie-
sas cráteras! ¿Te la puse para portarme a mí?"
Valladares, risueño: Bravito, muy bravo.

Adriana: Para mí, si. Para usted, no sé. Ni me importa...
Yo soy más vieja que abuelo, tengo tres nietos
más que él. Tres o cuatro años ~~que~~ ~~que~~
~~que~~ son para mí, verdad? pero yo le puse como
mujer y como madre. Hijo... como te dije a
usted?... mi amante y mi hija.

~~Valladares~~: Le agradezco que haya sido usted quien "ha
~~dicho~~ dalo este giro a la
conversación. Me place que sea usted quien des-
cubra sus sentimientos maternales. Hijo lo repar-
ará mejor para lo que tiene que decirle.

Adriana: ¡Ah! ¿Viene usted con una señora ajada?

Valladares: No: en una adoración, que no es lo mismo.

Adriana: ¿Se siente?

Valladares: Un efecto.

Adriana: Le veía a usted ~~en la cama~~ ayer muerto.

Valladares: Lo sé, no lo duelo.

Adriana: ¿Y viene usted de parte de Vicente?

Valladares: Pienso que soy un buen amigo
de Vicente.

Adriana: ¿ Se trata?

Valladares: Se trata de su hija & usted, Adriana.

Adriana, levantándose muy pálida, grito ^{bati} el tam-tam
llamándose por el mago imperado: ¡ Ho! ¡ Mi hija, m...

Valladares: Recuerde usted que también su hija le ~~dijo~~
Roberto. Recuerde usted que él la ha ~~dicho~~ dado
su nombre.

Adriana, dejándose caer, venida, en el sillón: ¡ Ho!
¡ Ho! ¡ Mi hija, m...

Valladares: Roberto no se resigna a que la mujer de
nunca esté enamorada, la que tiene el deber
de ser suya, se niega con todo. Roberto la persona-
ra ~~que~~ lo que él ~~que~~ figura chiquititada
mantica si mete usted a su lado.

Adriana: ~~que~~ ~~que~~ ~~que~~ ~~que~~. La presencia
me es insufrible.

Valladares: En tal caso, mariana Roberto se presentaría
en el oficio para llevarse a su hija. ~~que~~

Adriana: ¡ Ho!

Valladares: ¿ Porque? Le asisten todos los señores.

Adriana, ^{infiera, en una angustia enorme,} grande, ~~que~~, ~~que~~, ~~que~~, ~~que~~... ¡ Ho! ...

- De punto, insinúe ~~que~~ con un
arranque de indomable emoción:

¡ Pues si así! ¡ Mi cosa tan brutal acuerda
conceder que metas a su lado! ¡ Si pasele as-
te! ¡ Si pasele muerte antes mejor! ~~que~~

~~que~~ Frente a la viva, sepa-
lo usted, seguir a mi lado, no me la cui-
tará, no podé resistirme. ¡ Porque no y
tú, más mía! Las hijas de las mu-

seres como yo no tienen padre.

Valladolid: ¡ Pr Dios, adiana, no se ponga usted así... al fin y al cabo...

¡ Viene alguien! - Siéntate, bajando la voz -

- ¡ En el límite de la puesta
de la noche aparece Alberto, Alberto
tenía unos veinticinco años.
Viste un pijama de seda negra
a la rusa. ~~que~~ Por tanto, pálido
lo más todo ~~que~~ convale-
ciente de una grave enfermedad,
afeitado; el pelo discretamente teñido
y ondulado. El tipo de poeta román-
tico ~~que~~ con el que nos
hemos familiarizado a través de
Humper, Heine, Husset, Lipnizka,
atenuado por la civilización del jazz,
el cubismo y la crumba aburrida.

Se le adivina cuantos de su con-
dición de poeta, a la que concede
gran importancia, aunque, allí en
lo más reciente de su ser, se siente
desplazado algunas veces, como un
mirinape al lado de un ejipio
mallojado tanto de los que hoy usan
los mujeres. Había vivido mejor en
la época de los Byron y de los Bar-
bey d'Ambois y, como ellos, habían
complicado la literatura en el
laudismo. Tiene, claro está, una
idea fija y convencional de todo:
incluido de su condición de poeta.

Cree que un poeta vive en la obligación ineluctable de ser irónico, fatalista y melanólico. Cree que un poeta tiene que estar flaco y pálido. Cree que un poeta debe, ~~que~~ ante todo, componerse un tipo y ~~que~~ permanezca ese tipo y colorado como cualquier fabricante de tejidos o como cualquier tendero. Sin embargo, y a pesar de todo lo dicho, no es un hombre afectado y "posseur". Es todo lo contrario de un hombre afectado y "posseur": sencillo, ingenuo como un chiquillo, tan atormentado, muy triste, muy sensible.

Alberto: ¡ah! ¡Sí usted, Vallaclare! La verdad, ~~que~~ a pesar de su primera, no especial aversión por el arte, me ha gustado mucho.

Vallaclare: ¿Comes ya, querido poeta?

Adriana, respondiéndole como a un niño: — No apetito de manzanas — mucha respiración — ~~que~~ Preque te levantas tan temprano? ~~que~~ Ahora no han dado las seis.

Alberto: Yo lo sé. Yo sé cuando se hace ese ejercicio. Ni me importa.

— a Vallaclare —

No tenemos religión, ¿sabe usted? ¿Para quién lo pone? ¡al diablo todos los religiosos!

— a Adriana —

Hice lo despectando, y me he visto solo en la

cama. Seguramente es eso lo que me
ha despertado, mi ropa seca. En la penumbra
de la habitación he atayado el reloj y tú
me estabas. Tú me estabas, comprendes? Enton-
ces, me despertó del todo, me ha invadido una
angustia enorme, y ~~que~~ he sentido una enor-
me miedos: cuando a que hubieran ladrados, a que
me hubieran abandonado.

Dedriana, ~~que~~ apasionadamente, con amor
de mujer y de madre; Alberto! ¡Chiquillo mío! No temas.
yo no te abandonare nunca. ¡Huelo!

- En el huerto oyese cantar
a Paulina. Hacía canción
idílica de pastorecillas y rallos, sin
más de tanto canto estropeado
que la ciudan coupé al campo.
Valladolid interrumpe en fasti-
nia risiva a los enamorados.

J, rápido,
desciende
el
telón.

Cap - 070 (48)

119

Tinal Primers



a escena:

- Es la misma razón estética donde ha
convocado esta comedia que, a fuer de sinceridad,
debemos confesar que no tiene ~~ninguna~~ comien-
zo ni desarrollo.

La empresa del teatro en que se representa es-
ta obra - tiene que haberse representado alguna
vez, cosa que pone en muy buena - ~~luz~~ no
tendrá queja del autor, que le ahorra un se-
cundo.



La fiction:

Va mediada la tarde del dia en que se inicia la acción. En el exterior el sol ilumina el paisaje de crepus, natiuando de ~~sol~~ su calida y friada. En la estancia reina una quietud, una fresca penumbra - un verde de acuarium, de umbria - gracias a que esta corrida la persiana del fondo.

Lentadis extrae a una vecina vitrina toman café Adriana, Alberto, Fran y Valladares. Julia, al piano, toca los ultimos compases de la Sonata num 1 op. 29 de Beethoven.

Un repiqueteo silencioso en el que siseian alestan las posturas rotas de la sonata. Julia, al terminar, da vuelta al taburete y se queda, variente, contemplando a sus ami-
gos.

Julia: ? Que les ha parecido a ustedes?

Valladares: ? Que les dice usted que era lo que aca-
ba usted de tocar?

Julia: La sonata del clavo de henna, de Beethoven.
Valladares: con cierta suficiencia le responde: ¡ah, sí! De Beetho-
 ven...

- Una pausa brevíssima -

¡Beethoven!... ¡siempre interesante! ¡siempre
 nuevo!

Julia: ¿También para usted?

Valladares: También para mí, si que decir tiene. Yo
 en el fondo tengo alma de artista.

Juan: Hay en el fondo.

Valladares: ¿Qué piensa usted decir?

Juan: Pues pues, de no saber quién era el autor, esta
 música le hubiese parecido envergada y a-
 borrascosa.

Aduiana: ¡Juan, por favor, no volvamos a las andadas!

Juan: Ho, mujeres! ¡Pero es que nos pone tanto drama-
 tor de interesante! Si el ~~que~~ querido amigo

Valladares quisiese ser piano, confesaría
 que esta música le aburre, le pesa, y pue perfie-
 re ~~que~~ una muziquilla maliciosa
 de humor triste, pedante y banal.

Alberto: Todas las melodías, sin las más banalas, me
 den la expectativa en unir una emoción. Todo de-
 pendrá del momento en que las vivirás, de nues-
 tro estado ~~de~~ ánimos.

Aduiana: A mí todas las músicas me dan una em-
 oción de tristeza.

Valladares: Sin embargo, las hay alegres.

Aduiana: También las alegres.

Justina: Puede que estés en lo cierto.

Juan: Lo probara si te lo pides.

Adriana: Entrar es que debe ser así. Todo es nuevo
nos parece.

Fran: ~~Adriana~~ ¡Qué tontería! Por lo visto, este
— por Alberto —

Adriana: Te ha contagiado el virus de la literatura.

Adriana: Además, la de la música es una tristeza
agradable, una tristeza que tiene algo de satis-
facción.

Fran, con despecho: Hiperestética, románticos.

Faldare: Impresionabilidad enfermiza.

Filia: Pues a mí today las músicas me dan ganas
de bailar: un vals, una sonata, una mu-
cha militar, un repicón.

Adriana, sonriendo: ¡Qué exageración!

Faldare, adulando y suspirando: Nuestra amiga filia, de
truly es salvaje, posee un gran temperamento.

Filia: Con el baile puede expresarse todo: el amor, el
odio, la ~~literatura~~ pena, la alegría, el tedio,
la ira...

Fran: Pero todo eso también podemos expresarlo sin el
baile, en Sicilia: sin música.

Filia: Sin el baile, tal vez, porque no a todo el mundo le
ha sido石榴石 en su vida. Sin música no, por-
que truly, absolutamente truly, llevan una mu-
sica en el corazón.

Fran: ¡Bab! ~~Adriana~~. Todo eso es ^{loquito,} ~~es~~ más que
literatura.

Alberto, con entusiasmo: ¡No, por el contrario, es pura
poesía!

Julia, turbada: Gracias, Alberto.

Adriana: A mi, te ruego me perdes, me parece una vulgaridad.

Julia: ¡Pues claro que si! Porque incluye las gentes más vulgares, ^{la mezquindad,} poseen ~~esta~~ ^{esta} música interior. Y dentro no nacen nunca un hombre o una mujer puro, ni a la flor de su naturaleza. Se nace, sin duda, si más y más acompañamiento se requiere?

Kattarare: Tienen razón.

Juan: ¡Y los demás ~~ciegos~~ ^{ciegos} locos.

Julia: Pues no lo eran. Obedecían, ~~totalmente~~ ^{totalmente} sensiblemente, a su música interior.

Juan, mathematisch: ¡Karta! ¡Karta! Esto parece un ataque en el que todo juzgamos a diestras y de salvo. ~~El~~ ^{El} orden natural que nos hablan en plena naturaleza, siendo, ^y la naturaleza es, por excelencia y potencia, la simplicidad.

Kattarare: Cuanto notes lo dice, el gran novelista ruso, el enamorado del campo...

Juan: ¡Jo! ¡Hasta me hace reír! ... ¡El campo! Me da asco, oye notes? El campo es el tédio elevado a la quinta potencia. En el campo uno se aburre mucho cuando no hace nada, pues cuando se dedica a un trabajo malo. El campo es el hedor, la pereza y las enfermedades. No disponemos a cortar una rota y se desborda en enfermedades; no disponemos a comer una marfanita y está llena de gusanos, interiores ~~en su interior~~ ^{en su interior} hasta el

Cap. 070 (54) 55

a una mujer y no habla: prima. Propio,
señor usted, señor Vattadares, solo ha mandado
hacer interrogantes a las mujeres. Señor, seña
y señora como un pista, era analfabeto.

Vattadares, muy contento: Pardoné usted, no se acuerda
contigo: yo no podía suposar que lo de suavis-
to suyo fuese una ofensa.

Juan: ¡Hijo, hombre, Vattadares!; si vos tiene importan-
cia!; si vos me enfado!

- Cambianto, fatigante, de
fotos -

Y ahora vamos a cumplir con los deberes que
nos impone el campo para con el practico.

- ~~Yendo a la casa~~ -

2 ~~Yendo a la casa~~

Vattadares, intranquilo: ¿Puedo saber de que deberes se
trata?

Juan: Hostilizó al pueblo, ~~que es un gran problema~~
... alegrarse usted: a estas horas está siempre de-
tento; el río, que siempre está seco; la iglesia
románica, que, tras muchas restauraciones, sigue
siendo iglesia pero ya casi no es románica...

- Con una leve transición -

¿Hay cartas?

Aduana: Una sola, y es para la sirvienta.

Juan, a Vattadares: ¿Lo está ~~de~~ usted viendo?; Es una
delicia! En el campo solo la sirvienta recibe
cartas.

- A los demás -

¿ Que? ¿ Ho venis?

Alberto: Yo pienso trahafar.

Adriana: Yo me pongo en tiyo.

Filia: Hace Semana iodo valr.

Chau, a Valladares: Yo tambien crei que hace Semana iodo valr. a mi tampoco me gusta mucho el pueblo. Pero en tal se anaparte a usted la comida estoy dispuesto a todos los sacrificios, ¡ andante!

- Le ofro este brago y se lo den. Valladares le sigue a repasadas. Filia se rie.

Adriana, a Alberto, que se ha puesto en pie: ¿ Te ves?

Alberto: Un momento: a buscar mis libros y las maletas para venir a trahafar a tu lado.

- Vale por la Señorita. (Chau y Valladares fucionan por la izquierda) Una repun ronca. Las dos mujeres se miran silenciosamente. Adriana, con honda ocupacion. Filia, angustiada.

Filia: ¡ J... ?

Adriana: ¡ Que!

Filia: ¡ Que piensas hacer!

Adriana: Yo me quedo un camino.

Filia: ¡ Abandonarte? a Alberto!

Adriana: Por no perder a mi hija.

Felia: ¿ Olvidas que está muy enferma, que el peto
que no ha desaparecido!

Adriana: Lo sé.

Felia: Sabes cuanto te quiere.

Adriana: Sí...

Felia: Tu muerte sería para él un golpe terrible, un
golpe que puede matarte.

Adriana: ¡Ho! ¡Ho, por dios! Cállate. Ho me atronan-

tes.

Felia: Ho lo pides. Al contrario: pides lo contrario.

Adriana: ¿ Como?

Felia, Felitativa: ... Pues no lo sé!

Adriana: ¿ Lo oías decir? ... Tú lo has dicho: es terrible.
La vida solo nos permite seguir un camino,
y ~~siempre~~ acaso la felicidad se halla en el
otro, en el que no quisimos ^{seguir.} ~~siempre~~

Felia: ~~Si~~ Peón a ti te quedan los ahorros.

Adriana: Si: los de los ahorros, al de mi hija y al de
el heredero, que quisiera convertir en unos 40.

Felia: Esto no puede ser.

Adriana: He apurado mis recursos: que no pueda ser,
que la vida de muerte ~~envejezca~~ esté siempre car-
gada de cadenas. Si, por amor y por piedad, uno
se abulta, pierde a mi hija

Felia: Yo que tú...

Adriana: Sí. ¡Sí! - una repentina pausa -

Felia: Todavía que voy a decirte te parecerá absurdo
y cruel.

Adriana, impaciente: ¡Habla!

Fran, si podes intervenir: Como en los interiores
dariane: ¿Lo tomas a risa? (Tribulat?)

Fran: No. Hasta de lo que hace reír a los que piensan puede tomarse
risa. Perdoname. Fue un ataque de mal humor. Sf.

Fulia, con emoción póstica: ~~Alberto~~

Yo no sé expresarme como Alberto, que tiene tanto talento, pero ~~mis~~ mis palabras ~~no~~ las lista eternamente: el amor a ti... y a él.

- Adriana la mira, comprendiendo ante suuento grave, con una inconsciente chispa de celo que se extiende:

Adriana: Habla.

Fulia: Yo que tú me prestaría en Alberto.

Adriana: ¡Pero yo mi pequeño?

Fulia: ¿Tienes perderla si la dijes en compañía de tu padre? Te explicaré: no la pierdes. La perderás. Los hijos no se pierden nunca, Adriana. Tu padre, ~~Vicente~~, es raro. Le ha dado un nombre a la pequeña y podría darte una educación y una posición. ¡Nada querrá separarla sola, alijándola si tú. Si, cuando te parecen oportunos, te infiera la verdad como si te dijese que has muerto...

Adriana, tapándose el rostro con las manos: ¡Qué horro!

Fulia: Es un recuerdo que vuelan cumplir los hermanos en cosas parecidas. ¡Los horrores son tan poco originales! Si te atreves a confesarte la verdad como si venías a la mentir, a los ojos de la niña habrá hecho de ti una mártir. Y, por mucha que sea la guerra, tu padre te será raro... decididamente, yo en tu lugar ~~te diría~~ no te abandonaría a Alberto.

Adriana: ¡No puedo, hacer otra cosa!

Cap. 070 (58) 59

Julieta: No olvides que Alberto es pobre, que está solo, que tú eres todo su mundo y toda su vida, que está enfermo, y que te quiere. Más que el aire se esté mintiendo, perfumado a rosa y a romero, se ha salvado tu amor. Ni se percibe ninguno de estos perfumes: él únicamente percibe el de tu carne, el de tus cabellos, el de tu ropa. Si le faltá tu amor, moriré.

Adriana, con un grito de angustia, que atiza rápidamente: ¡No!

- Despues de una brevísima pausa -

? Pero, y mi pequeña?

Julieta: Perdería una madre que, ¡y quien sabe! tal vez tentaría para envilecerse y sacarte adelante, y ganaría un padre rico y poderoso.

Adriana, desesperadamente: ¡No! ¡Mi hijo, no!, ¡No! ~~No~~ puedo separarme de ella!

Julieta, ~~que~~ comprendiendo el momento soltó de

Adriana: Como quieras.

Adriana: ¡Me perdonas!

Julieta, firmemente: No puedo perdonarte porque no soy madre.

- Cambiando de tono buscando en una capota ~~mi~~ raya ~~que~~ hacia la puerta de la Señorita por la que a poco entró Alberto -

Katta! ... efecto.

- Ente Alberto ~~que~~ era
un libro y un fajo de carti-
llas. fotia, sin más, van por
la impresión -

Alberto, extraviado: ? te va? ? Pipiné?

Adriana: Pipiné es buena y, sobre todo, perspicaz disimula.
? No te has fijado en que todos piensan siem-
pre despiadados solos!

Alberto: Pues retira los libros y los papeles en la mesa...
tu efecto...

- Despues de una pausa -

Lo siento; bien, no: ~~Kattabatanes~~, no. ? A que
habrá venido? ? Que guerra?

Adriana: ¡Kata! Hacía. Verás, pasar unas horas le-

Alberto: ? Si te cansas,

Hoy me es muy simpático. Es un hombre pie-
rro que solo dice eres desaparables.

Adriana: ? Tu eres!

Alberto: ¡Pues claro, pero! Además, es amigo tuyos de anta-
ño, donde tú pasabas.

Adriana: ? Pues que tiene que ver?

Alberto: Ante todos tus amigos, lo que te consideran am-
igo estúpido, que no es cierto, no importa y una
te cura con el efecto que, te quita,
la respiración... Hay en todos tus amigos de
ayer, o a mí me lo parece así, algo de

comprimido, se turbó, que me crispa los nervios

Adriana, transcurridos un momento, mirándole con tristeza:

Me he propuesto dejar de pensar en el pasado. Haz tú lo mismo. El pasado no cuenta ya para mí. Yo comencé a vivir, a sentíreme vivo, al conocerte a ti.

Alberto: Perdóname. Soy un estúpido. Te entiendo, te ofendo.

Adriana: No...

Alberto: Sí. ¡Pero si supieras como sufro algunas veces pensando en ti, en como eras cuando yo no te conocía!

Adriana: ¡Pobre Alberto mío!

Alberto: Otros momentos no se atrimentan, no sufician con sus celos retrospectivos. ¡Pero es que te pierdes tanto que crees que yo te querré aún. De verde!... ~~que~~ Será que no se res folij. Yo estoy acostumbrado, me faltó la práctica. A los libros, además de ^{la} geografía, ^{la} gramática, ^{la} poesía y otras zarandajas, tenían que ensayarlos a ser fijos. Y obligarme a operar la ~~que~~ arquitectura.

Adriana, sonriendo: Con las otras, mucha la operanían por recomendación.

Alberto: Yo he sido siempre un desgraciado. De un momento a otro salio mata a Derechos. Mis amistades no han tenido éxito, mis libros no se han vendido, los amigos se han visto lejos, las mujeres que me han enamorado. ~~que~~ Siempre manas iba a lograr algo en sueños nubes

~~Adriana~~ entusiasmó, trábalos, un impulso
en la silla, una madera, un obstáculo suspi-
ro a última hora me ha dejado con las manos
vacías, compuesto, y sin voz.

Alberto:

~~Adriana~~, supersticiosa: ~~Adriana~~. Callate

~~Adriana~~ Recuerdo que, cuando nací, quería que
la tumba en el agua de un pequeño estanque
que había en el jardín de mi casa, y, claro es-
tá, no podía conseguirlo. Cuanto, ya hombre
he querido conseguir algo, ~~Adriana~~ lo que puse, ~~Adriana~~
he tenido identidad ésta que no tiene.

- Adriana murmuró

? Te ríes?

Adriana, echando los brazos al cuello con ternura, como
a un niño: ¡Pobre Alberto!

Alberto, en fina tristeza ironica: "No estás viendo?" "¡Pobre
Alberto!" "No has salido sin traer con León."
Sí, si tiene razón: yo no quería ver nios al "pobre
Alberto" ¡Pero eran tan tiernos que le comparadearan
a uno mientras se admiraba su temor a los
otros!

Adriana: ? Te has enfadado? ¡Caramba! Es preferible ser
amado que ser temido. ¡Mira, cambiemos de
conversación porque ahora lo que se enfadaría
sería yo. Te atormentas tortamente.

Alberto: Tengo miedo a perderme.

Adriana, ~~Adriana~~ pacientemente: ? Miedo?

Alberto: Si... De nios he vivido siempre en angustia, con mie-
dos. Perdía los piquetes, las amistades, la alegría.
Hoy tengo miedo de perder al amor, ese que

otro maravillo que inunda mi vida.
A vos, el pueblo, que no hace literatura pero
que se expresa de una manera primitiva y magnifi-
camente como no sabrán nunca expresarse los profesionales de la literatura, le llamo "litera-
tura en el ~~lenguaje de la cultura~~ al que es un libro".

Adriana: ~~Alberto~~ Eres un chiquillo.

Alberto: Un chiquillo que te quiere en locura.

- La cosa, ~~que~~ hay en ~~que~~ es que más
temerosa que sensibilidad. Des-
pués anále tímidamente, tíme-
mente, ~~que~~ temeroso de ofender
la, temeroso de sus propias pa-
labras -

¡... no te ofendas, saber!... Te ruego no te ofen-
das... ¿Has meditado bien en ese amor que sientes
por mí? ¿Estás seguro de ese amor?

Adriana: No comprendo... Explícate.

Alberto: ~~Adriana~~ ¡Tú, mujer!... ¿No será una
ilusión? ¿En vez de quererme verdaderamente,
no te engañarás a ti misma creyendo quererme?

Adriana: ¡Alberto!

Alberto: Tienes que perdonarme, ~~sabes?~~? pero en
es mi gran tormento desde que estoy contigo. Yo soy
tan populita era y tu amor es tan bello, tan...
~~que~~ ¿con tanta gozo!... tan magnífico... que a veces
me parece un sueño. No me es una felicidad,
una alegría tan grande.

Adriana: ¿Comes que ves? ¿Te das mejor que tú?

Alberto: ¿Qué hice yo para conquistar tu amor? ¿Qué

has visto en mi para quererte? ~~que te~~

~~que~~ i Quien me yo, al fin y al cabo?

Adriana: Un hombre bueno, desgraciado hasta que diste consigo. i Te parecía poco?

Alberto: con una ternura infinita, con un ~~que~~ sentimiento mante, pero sin "hacer trama": ¡Mártir!

Adriana: Tiene razón: madre. porque eres ~~que~~ un ~~que~~ hijo mío; porque eres las mujeres buenas ma-
dre. Deseo que valoren y aunque no tengan
figos, y porque ese instinto maternal es lo que am-
nablece el amor entre hombres y mujeres.

Alberto: recayendo de nuevo en su angustiosa impotencia. ¡Pero la vida es tan abundante y contradicción! i No soy unid ~~que~~ el agua? i Que tendencia pero de extraño que el agua nos desuniera?

Adriana: Hasta hoy: no te abandonaré nunca.

Alberto: ¡Hasta! Hasta es una palabra ~~que~~ terrible, Adriana. i i La oímos en tanta ligereza, con tanta irresponsabilidad!

- Hay algo en mi voz acutó,

Le miedo, te inmunda tus te-

fi eres lloraste... Si un día, Adriana... si un dia te das cuenta de que te ave ha muerto, se ha enfermado, no me lo digas, no me de-
fies siquiera acusándome, suspiros, miedos,
vete siquiera de mi lado, llueve de mi sin lluvia
nada, existirásme la evita otra de la repta-
ra para que así, a pesar de la distancia que-
da entre nos me has olvidado enteramente
y traigo signos premonitorios.

- Adriana, muy pálida, corri-

Lírica, no puede articular palabra. Le aboga rítmicamente, intensamente, le aprieta entre sus brazos. Una pausa larga. La mujer, en el fondo en brazos, se veja una dolorosa. Alberto se ~~apoya~~ pone en pie se aparta y dice, muy suave:

No pieras que me veas llorar.

- Transcurrido un momento, Rodríguez, se separan de él a su voz una inflexión serena, se dirige a la puerta de la desecha y grita:

Rodríguez: ¡Alberto, no seas niño! ¡Aguarda!

- En la puerta de la despensa aparece Fátima. Viste traje de calle, es decir: de campo. Un traje de tonalidades severas: ~~negro~~ púrpura, agut, pis-ploseo.

Fátima, en voz baja: 2. (o sabes ya?)

Rodríguez: 2. ¿Qué?

Fátima: 2. ¿Qué va a ser? La respuesta de Vicente, lo separa.

Rodríguez, con aspera violencia: No sabe nadie. Síjame.

- 3. sale por la desecha. Algunos, se oyen su voz:

¡Alberto!... ¡Alberto!...

- Una pausa. Fátima se vuelve en el corredor. Se lo oírían la pa-

numérica se hace muy 66
desca. Por la Derecha, a poco, entre
fuera.

Juan: Julia. ¿Qué hace aquí tan sola? ¿Qué te pasa?

Julia, en la otra perdida, lejana. Hada.

Juan, alarmemente: (a la brevedad, como la verdad, es mala
consejero).

- Juan ~~se~~ describe la persiana.
El paisaje, encuadrado por el
gran ventanal, recuerda los pa-
bos del fiel: unas montañas
nubladas, un cielo de un azul
pájaro, unas casas con nieve...

Julia: Adriana y Alberto han salido.

Juan: ¿Se paseó el que se han dejado al pueblo?

Julia: Supongo... Es Leslie: no sé...

Juan: ¿Y...?

Julia: No sabe nada todavía.

Juan: Mejor.

Julia, muy extrañada: ¿Cómo fue mejor?

Juan: Pues clavó!

Julia: Lo mejor sería que Alberto, por lo de Adriana,
supiera la verdad.

Juan: ¿Pero tú crees que la verdad es una cosa tan
importante? A mí, muchas veces, me parece más
piadosa, más moral, y, si que Leslie tiene, más
bella la mentira.

Julia: Adriana ^{no} ~~se~~ buena.

Juan: Te advierto que insistas las mujeres no es muy
difícil poder opinar resueltamente respecto a la bu-
dar o malhad de las demás mujeres. ~~XXXXXX~~
Y aunque me suelta tener que llevarla la

contraria. Solo en vez de que sea más 6%
entre los parientes adiana una mujer.
de extenuada constata.

Julieta: ¿Por qué ~~ella~~ te ha contado la verdad a abierto?

Fran: Porque es ~~ella~~ la que me ha contado la verdad. La verdad es cuando, a roja tabla y con un exagero es cosa de verbo
y es, además, innatural. En este caso la única verdad
posible está en la mentira.

Julieta, en lo cual, siempre que se refiere a Adriana, se observa una involuntaria, una inconsciente reacción: ~~ella~~; Paparruchas, ¡Krelencias! No se puede amar a quien no existe. ¡Adriana te oíste naciendo a abierto.

Fran: Yo sé que, por su carácter una persona tal es irre-
mediable.

Julieta: ¡Adriana no tiene crájón!

Fran: ¿Por qué no va a tenerlo? Si lo tiene, como todo el
mundo. Pero lo que pasa es que en amor de hoy
el crájón ~~carece de~~ la importancia que le daban
nuestros abuelos.

- Una pequeña pausa. Julieta,
abstraída, se entretiene. Fran la
interroga y dice:

Tú estás pensando en lo que es una superficie abierta.
Estás enamorada de él.

Julieta, en vez de responder, casi con risa: ¡Sí, sí!

Fran: ¿Lo ves? ¿Lo estás viendo? Tú también te ves tú,
también necesitas engañarte. Es el punto, vieja,
como yo, más que la mentira que la verdad.
Y amándole a abierto, ~~ella~~ te engaña a ti misma
para abonarte el suficiente, obvia exactamente
que es Adriana. ¡Y es natural, tío! Es un
sentimiento maternal, ese instinto que hay en todos
los varones contra la encima de los demás sentimientos

tos, los anota. He aquí ~~que~~ ^{que} pone acá - 67
esa, pienso en lo que sea, se ve obligado
fotolmente a abandonarle a Alberto.

Fulia: No puede abandonarla.

Juan: En la ciudad tal vez las mas sucedieran cosas tan
pequeñas, en Robledo sin díl, todo requiere cosas hasta
algo. Aquí, en el campo, es. La ciudad es la
literatura, es decir: la vida simplificada, una
vida en complicaciones y matices. El campo es
la vida simple, sencilla, instantánea. ¡Y si lo sabré
yo que ~~un poco más~~ pude volver a escribir novelas del
campo! En la ciudad, ese efecto de atracción
y Alberto no ~~que~~ habría ~~que~~ surgido o bien, no
se hubiera, se habría resuelto fácilmente, rápidamente,
porque habría venido la trascendencia,
porque todo, en complicidad admirable, ~~que~~ había
agudado a retroceder: el ambiente, la atmósfera,
la moral, la civilización. Aquí en el campo to-
do es impulsos instantáneos, violencia, brutalidad
ciega. Aquí no son pribles las medias tintas, y uno
dice, ~~que~~ porque sea sin otras armas que las de
la mentira, la ironía, y la risa (¿te has fija-
do en que en el campo no sabe sonreir, en que solo
la ciudad sonríe?) no podemos reaccionar. En
la ciudad uno es uno de los protagonistas del
drama de la ciudad. Aquí, no; aquí los protagonis-
tas del drama de la naturaleza no van
a sonreír: en los pueblos, los cielos, el viento,
la lluvia, el sol.

Fulia: Yo sé Alberto si es un verdadero drama.

Juan: En la ciudad sería una comedia, ~~que~~ una
comedia burguesa de esos que acaban a punto de

Se tiene al mundo. En la ciudad la 69
mentira, ~~que~~ fechos estiendolos más de la
civilización, ha adquirido carta de naturaleza,
además de la mentira, poseemos otras diversiones
que también muy útiles: la Discreción, el
buen gusto de quitarles importancia a las cosas

Julieta: Albeito no se hubiese resignado, como tu quisieras
suponer, al espanto, a la vida en común.

Juan: ¡Oh, mujer! Si se hubiese resignado porque el ~~que~~
problema, o como quieras llamarlo, no habría tenido
los aspectos duros y dramáticos que aquí tiene,
~~que~~ sino ~~que~~ hubieran convertido en
corriente. Habría aceptado porque este ~~que~~
enamoradísimo de Adriana, y ante el temor
~~que~~ se perderla, de tener que renunciar
a ella, se habría resignado a todo: incluso a la
promiscuidad con Roberto. ~~que~~

- amargamente -
Ser hombre, Julieta, es ser, casi siempre, algo muy
miserable.

Julieta: Albeito es un poeta.

Juan: Pero los poetas también son hombres.

La sirvienta: En la puerta de la Despensa: ¿te pueste?

Juan: Adelante.

La sirvienta: Ahí está la Sonetilla de la señorita Adriana.
Dice que quiere ver a la señorita Adriana.

Juan: Pues como no espero, no lo dirá a ver.

Julieta: La señorita Adriana ha salido. ~~que~~
¿Tú sabes que es lo que quiere en Londres?
¿Sabes si hay alguna invitación?

La sirvienta: No sé, señorita..., Es decir, esos que

Cap. 070 (69)

nos... ~~desde~~ parece, se trata de la ni-
ña. Dice que el señorito se ha presentado en
ella en casa. Ha ido a buscarla al colegio y
la niña pregunta continuamente por su
mamá. Quiere saber dónde está su mamá.

Julieta: ¡Sí, mamá!

Mariana: ~~Malviviente~~, a la sencilla: i Has terminado
ya? ~~Malviviente~~ Te has quedado hacer una permane-
cia. Ando, ve en la Street, esperad a adia-
no, salid a buscarla, haced lo que queráis;
¡pues, largos!

La sencilla, abochonada: Sí, señorito.

- ¡Tan rápidamente! Tendré
pausa.

Julieta: ¡Pobre atento!

Mariana: ¡Y porque no pobre adiós!

Julieta: Porque no inspira tanta lástima.

- Se oyó la voz de Vattadane,
que habla en La sencilla. A
poco, entra Vattadane. Llega en el
intermedio, sin llamar, importunando.
Se oíría caer, rendido, en
una silla.

¡Comes bien noted! ¡Se que estás!

Mariana, muy tranquila: i Que le ha pasado a noted?

Vattadane, indignado, casi sin poder hablar: i E, que pretende
noted tomarme el pelo?

Mariana: i Yo? No. ¡Propio?

Vattadane: Hu dijo noted que venía noted a buscarlo
~~que~~ porque era que se le había olvidado y que
le esperase. Y, cansado de esperarle, ~~dijo~~
~~que~~ teniendo pillar

F

una inspiración, aquí me tiene
noted.

Juan: ¡Pretendo tal vez desaparecer!

Valladars: en el color del amanecer: ¿Desaparecer?

Juan: & orígenes: Cáñamo noted. Sencillez y sencillez-
me: le hola cristal.

Juan: / que ~~que~~ calamidad!

Valladars: Desaparecidos - ¿que remedio te pides? - el esfa-
lo: (en noted que lamento en el alma mi polo me-
morir. Afortunadamente, el paisaje es muy
bonito).

Juan: ¿Lo ve noted? / si encima trae que dame
los grancos!

Julia: / Juan!

Valladars: Déjate noted. Es una suerte, un viaje la vida.

Pero tiene razón: a pesar del sol ardiente,
~~del sol ardiente~~ se pone a contemplar un
paisaje bellísimo, y ~~que~~ eso me compensa todo mal
que pase. / Es que a mí la naturaleza me cae
bonita. / Poco ~~poco~~ maravilloso! / Poco sencillito!

Juan: Yo te pongo noted contigo, Valladars. Yo te lo pongo y
te recordaré de la naturaleza en topics, y te diré
común que solo cumplen los tontos.

Julia: como cuando eran las bijas: / Juan!

Juan: / Si es la pura verdad!

Valladars: que prefieres, por parecerle más práctico, no
hacerle caso! / Y este cielo! / Poco cielo magnífico! (riéndose
noted: tiene fuerza porque mañana tengo que es-
tar en la fábrica, pues los otros me acuerdan
con una bocaza y nos has que dejarse alegre
por la carreta, me preveía ~~que~~ esto noche).

Juan: Por noter no se acuerde.

Valladars: Lo sé, pero te debo prometer en una

plenaria noche de luna, ~~entre~~
y yo soy un enanito de las noches de
luna.

Fran: ¡ Si la canalla lo supiera!

- Vallarta le diría tan indis-
creta estrategia. Julieta, pero, a
pesar del frío que tan inten-
samente vive, no puede reprimir
una leve sonrisa, se disculpa a
Fran:

Julieta: 1º No te haga notar cosa: quisiera hacerle saber

Vallarta: 2º Si te ha sorprendido notar de atentos y celosos!

Fran: No tardarán.

Vallarta: 2º Han visto? Lo siento, pero no quisiera
perder el tren

Fran: No se preocupe: si me lleva, si se ~~despiden~~ marchan
notar a la fuerza, ellos nos van a verlos mu-
chos.

Julieta: ¡ Es increíble!

- En el interior oyeron las voces
de atentos y celosos
algunas notar: ya están de
vuelta.

- Estaban atentos, que se ~~despiden~~
acercaron al grupo formado por Julieta, Vallarta y Fran, y celoso
y la rionera que permane-
cían sus movimientos en primer
fondo.

La rionera, con muy bajo: Ha llegado la...

Astiana, curiosísima, tecnicista una cooperación:
- Soy yo, ~~yo~~ más tarde...

La vicenta: Es que...

Astiana: Te he dicho que sigue.

La vicenta: ~~Yo~~ acaba de llegar la Londetta de
Astiana, la señorita.

Astiana, apurando por el brago a La vicenta, ~~yo~~ Sofía:

Mercado: ~~Yo~~ ¿Entendida? ¿Pues que sucede?

La vicenta, en un suspiro: El señorito... se ha quedado en casa con la mama.

- Astiana, linda, desenquista
te aprieta fuertemente el brago.

La vicenta ~~yo~~ aboga su re-

Astiana: ¡Vete!... ¡Hoy tarde me entiendo...!

- Vete La vicenta. Astiana,
con un esfuerzo sobrehumano para
dominar su angustia, se acerca al

Juan: El paseo ha sido muy corto.

Astiana: Alberto se fatigó.

Juan a Valladares: Desistidamente, la Providencia se

pone de su parte: gracias a ello podíe usted
despedirse de amigos tan queridos.

Alberto: Mas que a la Providencia tendría que agradecer
lo a mi pobre señora de salud. Los pasados diez

Valladares: ^{lo que me pasa} me sentía fuerte, animoso. Pero hoy no sé

que importante es para su señora Leicester decir
que除了 las gracias por su compañía tan a-
gradable.

- Astiana, que hasta este

momentos permaneció ~~atendida~~ ^{F4} abierta, ~~atendida~~ por el golpe fá-
tal, acay a resueta hacia Vallarta-
re.

Asturiana: ¡Pero ~~te~~ le veo! ~~te~~ se marcha usted, Valla-
ra?

Vallarta: ¡y tan le veras!

Fran: ¡Las nubes te lleva, la fabrica, la canasta! ¡Espan-
asturiana!

Asturiana, que te envio paqueta a fran, dirigiéndole mu-
chos saludos a Vallarta: ¡Y si yo te regalo que se quedate us-
tед? ~~te~~ El ultimo tiene ~~que~~ a
a los diez.

Alberto, recuerde, matemático: ¡Porque obligarte a que-
darte? Dejate que se vaya. Tendré ~~que~~ que tra-
erle que no puede dejar...

Asturiana: Quisiera hacerle unos encargos...

- a Vallarta -
¡ande, Vallarta, sea breve y quédese!

Vallarta: Dejando el barro y el mulito. Hay que ver
solante en los Lamos: no queda.

Alberto, recivo, ~~te~~ levantándose: Puedo entrar ~~te~~ personal-
mente usted. Solo un momento al jardín, como to-
dar los tendidos.

Vallarta: ¡Pues no faltala más!

Alberto, a Asturiana: Hasta luego.

- a Vallarta -

Hijo que tiene: agradecísimos por la
visita.

- Vale -

Lidia, a Vallarta: No lo trae a mal. Es una bendición ~~que~~
poco visible.

Vallarta: Todo se paga.

Fran: ~~que~~ No, no es un hombre inservible: es un amanecido.

Valladolid: ¡Que horas son éstas!

- a Adriana -

Sigüen: ¡Qué ocurre! Tropiezo supongo que en los
encuentros que me han hecho hace un momento
en una superficialidad, sin protesta.

Adriana: Supongo usted bien.

- Todos se apresuran entorno a
Adriana. -

Valladolid: Hable usted.

Adriana: Vicente ha llevado a casa su amiga y la ha
llevado a la villa del convento.

Valladolid: Esas no son cosas ni típicas de un hombre de negocios
sino, a Adriana: ¡Y tú como te has enterado?

Adriana: Por Fortunata, la doncella, que acaba de llegar.

Fulvia: ¿Sí? Sí...?

Adriana: ¿Quién otra cosa puede hacer? Al marchar, me
marchó al instante. No pude faltar a mi deber.

Fulvia: / ~~La comedia ingrata y tirote~~ Le
vee!

Adriana: ¡Se trata de mi hija!

- De Valladolid -

(Le ~~que~~ tropiezo se pone a la puerta de la sala que me a-
compañó usted).

Fulvia, con la voz lura, a sus adorar: ¡Y Alberto?

Adriana, desesperadamente: ¡Se trata de mi hija, Fulvia!
¡No pude sacrificarte!

- Se le pone la doncella

aparece la sirvienta.

La sirvienta: ~~que~~ la espera detrás de la casa, señorita.
Siéntese se dé usted reposo.

- ~~que~~ se retira -

Adriana: ¡Espera!

Cop. 070 (75)

F.G

- Despierta, es lo que pasa por la angustia, sale por la puerta de la iglesia. Una pausa es muy breve. El crepúsculo invade en sus muros la religión ortodoxia. El sol tiene calidez tonalidad suave y ova. Ve oye, a otros intervalos, cantar a los misericordia en el jardín.

Valladolid: extasiado: ¿Oyes notas? ¡Los misericordia cantan!

Julia: como todas las noches.

Juan: y como toda las noches el paisaje es maravillosoamente bello. La naturaleza, fuerte, inmutable es insensible a nuestra pena, a nuestra alegría. ~~ella~~

Valladolid: ~~extasiado~~, misericordia, ...

Juan: ¿Qué?

Valladolid: aberto, en el jardín, aquello a mi Adriana.

Julia: y Adriana, que dejó de ser reyna, no irá. Hoy se dirá no volverá a verla ~~ni~~ más.

Valladolid: sin saber que decir y optando por consultárselo.

Retiro: Si, ya tarde.

Juan: ¡Pobre perra! ¡Despierto golpe al que leve la acera el destino! Yo no veré nunca nade; ya está amarrado para siempre.

Valladolid: Es verdaderamente inauditable.

Julia: Estoy segura de que nadie quisiera a mujer alguna como ha querido a Adriana. ¡Yo no podría querer a otra!

Juan: Grandes triunfos, cuando remataba a la vista, cuando todo trascendía a mi ~~extremo~~ extremo!

- Hablan sentadamente, con una tirotea apolillante. Hemos de

pequeños pausas el diálogo - 77

Kattarane: ¡Pero, Adriana! ¿Qué cosa hacemos? Perdimos un tiempo precioso. Porque supongo que ~~ella~~ nos puerá verte.

Furia: No, no.

Kattarane: De otra manera, mientras él, confiado, la espera en el jardín...

Puan: En efecto: serán lo más humanos, lo más piadosos.

Furia: ... Adriana se habrá llevado como un respiro.

- Entonces Adriana. Tumbres. Frascos. Una alijo de verano. Una pequeña maleta. La sigue Leticia -
- en una maleta. -

Kattarane, apunto el tablero y el bastón: ¡Ja!

Adriana: Sí.

- Leticia se adelanta en la maleta -

He dejado los retablos, unos perfumes y un vestido. De otra manera, al ver el vestido encima una silla o en un mueble cualquiera, se figuraría que no me he marchado definitivamente, que he salido un momento pero que volveré...

- Con la voz llena de lágrimas -

/ Yo no volveré nunca más!

Puan, muy emocionada: ¡Vamos, Adriana! ¡No seas!...

Kattarane: ¡Avisó! ¡Avisó!

Adriana: Tienes razón.

- A Furia y a Puan -

¡Advisó! ¡Te avisó en él! ¡No te abandonaré, no te dejaré una sola instante!.. No te echaré a perder, si es a perdonarme... Decidle man-

to supo que nacer, nacer, dejaré de quererte!

Valladolid, impaciente, empujando a Adriana hacia la derecha: ¡Atrás! ¡Atrás!

Adriana: ¡Atrás!

- Casi desfallecida se le llevan Juan y Valladolid por la puerta de la Derecha. Una pausa muy larga. La estancia se ha quedado en la ~~oscuridad~~ sombra agitada del crepusculo. El paisaje que encuadra la ventana es una impresión en matices, rojos y verdes. Juana se ha dejado caer en el sillón y apoya los brazos en los reposabrazos y el resto en las palmas de las manos en una actitud triste y meditabunda. Se pone, asado, en el sillón, se oye la voz alegre de

Alberto: ¡Adriana! ¡Ho viene!

- Una corta pausa -

¡Hijo que magníficos versos te envío!

- Y por la ventana empiezan a caer rosas que caen a los pies de Juana, negra mulata dolorosa en la agitación permanente de la estancia. Juana rompe a llorar desesperadamente, a grandes sollozos, súbitos, ~~estremecidos~~,

muy lentamente
cae
el telón.

Cap. - 070 (78)

79

Breve interrupcio

= a cargo de juan =



- El público habrá aplaudido, por
costumbre o por gusto, puede ser por
gusto, ya que se trata de un final de
acto muy estupiente, sentimental y
un poquito cursi. Sin embargo, el
actor, para justificarse, debe advertir
que ha hecho todo lo posible para atenuar
esa curiosidad de los poetas malaventu-
rados, ^{los} amores funerarios, ^{los} desequívulos me-
taneréticos, etcetera, etc.

Después de subir a bajar el telón tres o cuatro
veces - cuando más mejor,
estás estás - este se insinúa, y ante él
y ante el público, que se ríe exagerado,
se trata de un oido, se puesta fumar
aguantando ~~que~~ que muy tranquilo
a que sea en la visual. Cuando se ha-
ce el número, fumar.

torreando, ~~que~~ se arrebata
de, dice ~~que~~ una extremada
y una riera excesiva - entreten.

111

edad 11-12

xxxxxxxxxxxxxx de natura
xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

β donde los recuperan luego, al salir

nos a ~~XVII~~ berrear, y a patinar en la sarta interior de invertir una sala de espectáculos en una madera. Si nosotras ~~nosotras~~ aceptar al consejo que, ~~XVII~~ berrillamente, estremeciente, les da, sin que nosotras se lo pidan - los consejos no se piden nunca, excepto cuando no se piensa seguirlos - un hombre de buena voluntad. ~~XVII~~ cuando vayan ~~XVII~~ al teatro aplaudan ustedes aunque la comedia les parezca mala. ~~XVII~~ Habrán aplaudido separadamente tanto que ~~XVII~~ creyeron buenas! Además, y esto es importanteísimo, ~~XVII~~ si aplauden ~~XVII~~ las comedias que nos comprenden totalmente, a pesar de que ~~XVII~~ le todos conocidas se intelectualizan y se sensibilizan, sentarán ustedes plaza de intelectuales, de esos que quieren que no puede confundirse con el cargo municipal y repetir. ¡~~XVII~~ tan agradable fiestas de intelectual!... Y, por fin, aplaudiendo, terminarán ustedes el día en un puerto amable, londino, de suave corrección, y sentirán ustedes satisfechos de la felicidad que, en sus aplausos, les han otorgado.

~~XVII~~ No, no erases: he dicho felicidad y he dicho bien. Felicidad de los amigos, que no tendrían que curarse una mala comedia y podrían dedicarse ^{durante un tiempo} a jugarse honestamente al teatro; del otro, que se podía comprar flores, y algo más a su mujer; que expresaría, que le costaría otra vez se convenga de que sea escrita comedia tiene también un mérito, casi tanto como agradarles para su estreno.

- Una reflexión para para
que el siguiente público

¶ - Me refiero a los de ayer, no
a los de la comedia -

puesta pregunta, asimismo,
ti ~~que~~ ~~que~~ habla en suyo son
bonos.

~~Hay, otra noche,~~ algunos ~~de ustedes~~, no todo, obtuvieron
~~un reparto muy aplaudido.~~ Yo me permití hacerles observar
al autor, ~~que~~ y nos precisamente con ~~que~~ ~~que~~ le
asimismo ~~que~~ el éxito. Yo, no: ~~que~~ al autor, si
aplaudían ~~que~~ como si no, seguía perturbado ~~que~~ -
más. Pero como se trataba de un horrible ensan-
tado, brenizado, en el escenario siempre en la mano,
me dijeron que ~~que~~ salgan ~~que~~ salgan ~~que~~ ~~que~~ ~~que~~
descontentos del teatro. ~~que~~ Supuse el autor
que este final, ~~que~~ tan tiernos, tan
enamorados, tan de "novela rom": no ha surtido
a los que le responden con aplausos. Y he querido dar
le otro final a la comedia. ~~que~~ ¡Atiernos!
una comedia en los finales! Yo se pidió quejar
ustedes: no todos los públicos pueden soportar una
una comedia en los finales... Y al fin, señores, y
caballeros, les ~~que~~ pedimos unos ~~que~~ minutos
para dar lugar a la interrupción. Aunque ~~que~~
no tenemos visa -; la visa es tan plebeya,
tan ingrata! - no ~~que~~ la daremos.

- Detrás del telón oyeron unos
martillazos -

Yo se asusté ustedes: no es que estén riendo
al autor y el expresario. El expresario, aun-
que parecía extasiado, también es una buena
persona, muy amable, muy intelectual; ¡cla-
ro! Se me verá intelectual y luciré esto en
esta comedia... ~~que~~ Traje un billete ustedes: los
golpes que han oido lo han los tramistas...

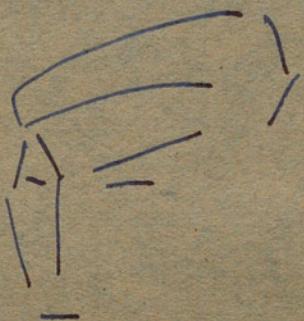
Pueden ustedes, aceptar este otro consejo, si lo
prefieren: ocupar el asiento, sujetando al volante
lo más al salón de forma a evitarse un estreme-
cimiento; pasando al lado para tomar un respi-
to, con lo que el conductor agradecerá repira-
mente; o a la calle para recogerse de nuevo.
no se han robado a ustedes el automóvil. Y
cuando pasan el tiembre, tire, llameando a
pequeños intervalos, — pueden entrar de
nuevo: todo estará ya preparado para el re-
fugio, y última fiesta. ¡Felicidad! ¡Caballos!

— Pues mi hija. Una reverencia
y tu — no será un paseo.
desaparece.

Cap - Q70 (84).

PS

Final results



C. iessina

Leyó, envuelta en una bruma tene, la ciudad. Muchas chimeneas. La torre de alguna iglesia.

This left, at war.

For to catch the other occasion in flr.

La fiction

- Los verás de la tarde de un día
de primavera, yo muy extiendida
la primavera. Ojáncas, las sirenas
de las fábricas vanjan el aire
suave de la tarde. Se la oí en
conversación, salen los obreros.

Otro atlántid, a otro: His uros madulapres, os dejais em-
barcar por el príncipe que lleva. Dices que hay
intelectuales que se ponen de tanto de lo que
"¡Y que!" ~~que te pone~~ a mí, ha
verdad, me han mado espina. Yo no me fio
de mi madre.

Otro atlántid: al fin y al cabo, en otros ~~litorales~~ también,
comen otros.

Otra atlántid: lobos comen otros, Hijo, a veces me
venjan en bistrizas.

Otro atlántid: ¡Si simpatizar más en otros que con los
obispos y los generales.

Otra atlántid: Propone los obispos, y los generales no les piden
a sus lados.

- En una trastienda -

?Le apuntamos a visto?

Otro atlántid: apuntámonos.

- hace la petaca y tiene

Otra atlántid: ¡Visto! ¡otro ^{un pitillo} que tal vaile! Llevó
metidos en política.

Uva atlantik, uverteo; ¡oye, tío! ¿lo pue actuar
en política e un delito?

Uva atlantik: No: es una trama.

- Indignándose -

¡Pues ven aquí, calamidad! ¿No comprendes
que todo lo políticos, ~~están~~, están, rojos
o blancos, ^{ajedrezados}, en todos partes
o forman el pelo?

Otro atlantik: ¿Pues entonces pue obtenerse bien?

- Se le oye rabi uvo atlantik que
se une a sus complices -

Uva atlantik: Hola, Viste.

- Típicamente la conversación -

Pues muy sencilla: mandarte a pasear y
dedicarte a vivir como ~~un~~ mejor o
peor: la parienta, los dijeros, el café y la
partida de uas ~~de~~ todas las noches, el vino
se maneja en manos...

Otro atlantik: Comer, beber... Complicados: comen
los hermanos.

Uva atlantik: ¡Pues claro que sí! Comen los hermanos, que
son mucho más inteligentes que nosotros: no
discutan, no votan.

- Luego, se la casa en una
trastienda Hyak, charlando, ya
que se atlantik, y un carpintero.

Un carpintero: ~~que te~~; ¡Está muerto, al
baile!

Uva per se atlantik: ¡Por ^{lo} visto, eres un juezista!

Un carpintero, conmocionante indignado: ¡Sí, ~~que~~ un juezista.
En? L fo que voy a ver un juezista; ¡todo se prende
para los señores, para los ricos! Lo que pasa es

pue me pinta el baile. Y a mi suyo,
afirmadamente, le ocurre lo mismo. ¿Es esto
una debilidad?

Han pensado abominable: No tiene yo tanto. Pero el baile te es cosa
de jocoso. Y tú ya no lo eres. Cobarde.

Han carpintero: ¿Y vos que tiene que ver? Siguiendo cuentas,
el rey Salomon o no sé quién otro rey de la Biblia,
era también muy aficionado al baile y mu-
sico se lo echó en cara.

— Aunque, la verdad, — Cosa mortal pánico —
que hoy, con estos bailes modernos
que parecen que se dan a uno ~~aterrado~~ atemorizado de
miedo, ya la cosa ha perdido su encanto. ¡Todo
se genera!

Han pensado abominable, en general: ¡No te pongas metacorti-
do, cobarde!

Han carpintero: ¡En mis tiempos se veía, si se baile-
ba como Siria manda! ¡Aquellos tabanceras,
aqueles chotis, aquellas valses!

— ^{También} ~~que~~. Pasan, en general
que tres o cuatro, otros otros,
sin hablar.

~~que~~ que abominable, robando los trabajos: ¡Tú vesas como
ahora, en la República, las cosas mandarán
mejor!

Han carpintero: No sé que te diga. Yo soy un sanguinario
ni un revoltoso, pero temo que involucres a las au-
diadoras. O sea: a la lealdad, al cumplirse
a la cortesía, a la politicia de palabra larga
y acción corta, a los banquetes de homenaje y
a los versos de amor.

— Salud —

- otros obs abaníos, más ⁹⁰
jóvenes -

Otro abaníos, a su compañero: Esta noche vine hasta la
pista, me pongo hecha una sevillana y me voy en
mi vestido al teatro. A ella le gusta mucho, la
encanta ir al teatro conmigo. Y a mí, val-
fan verdaderas, me sorprende la misma. ¡Qué ale-
gría!, que pronto saldrá en la noche; ¡y no te pa-
recerá!

Otro abaníos: Pues claro que sí.

Otro abaníos: Hinchos amigas mías, la mayoría, cuando
van al teatro, en la noche son la misma. ####

~~otro abaníos~~ Yo prefiero ir en el mi vestido.

Otro abaníos: Pues yo lo que prefiero es no ir. Toman
una comedia que, según parece, pertenece a
todo el mundo menos a mí. ~~que~~ Pues lo que
se trata en este ~~no~~ es una ~~instantánea~~,

- Salen. Una larga pausa.
Al poco, vuelve en el interior del ho-
telito: las de abaníos, Alberto
y Fran. ¡Y, transcurridos unos
instantes, dichos personajes apa-
recen #### bajo el pescuezo, ter-
cierolera a la catedral. Alberto viste
un traje de todos negros. Fran tiene
los uñas rojas. La cabeza desembista.
Respira mucho más raro, más
ruidoso que que en el auto ante-
rior o sea el final, sinvergo. Fran
~~que~~ hace un tímido y ris-
carbata #### oscura en ~~que~~ punta,
cuartos, bastón, muñecos, Alberto

ma se percuta de bata: nun
bata en aspecto de batería, ~~que~~
cole marfil, muy elegante, y en
lo mismo, nun percutiba -

luau: Vestidamente, habéis escogido un traje delicioso.
— con una ancha mirada a su alredor. —

Responso para mi, perjoso como soy, tiene una
conveniente: ~~el~~ no se preocupe oculte sus
auto.

Asturiana: Típica es otra urbanizada.

Alberto: Fausto meijo. Yo sabes tu lo bien que te vive sin
vernos. Pijate: etan construyendo este carro,
a mi me enteré ^{ya} que viene loco.

para: Tiene razón. Así, sin gente, sin materiales que se arrojan los platos a la cabeza, sin ~~televisores~~ aparatos de radio y sin niños que, en sus ferias te hacen la competencia a la radio, esto es un ambiente muy agradable. ¡Tienes lo que me necesitas! Los otros te pertenecen, no los te le cedidas, que hoy están ya muy feos, vienes los de la "casa", de Charpentier.

- Artiana, viviendo, entre otras
la casa y a poco se oyen los a-
cordes de la "Coronación de la Vir-
gen" del Señor de la Misericordia de Chac-
pencier -

160, 1

- Los Dr. hablaron conmigo la mis-
ma. Una pequeña pausa. pean,
Se levanta, pregunta a los señores

? & pue? ? ^{falso.} ~~sois~~ felices?

Alberto: Sr. D. Henrique. Encuentro. ¡Parece mentira lo feliz que se puede ser en la vida! De veces, te lo pides, mi felicidad, mi otra felicidad, me da vida. Adriana es muy buena y sabe que sin ella yo hubiera sido muy desgraciado. Sin ella, tal vez estaría ya muerto.

Fran: ¡Que exageración! Hijo se muere de amor en los ojos.

Alberto: Todo lo ha sacrificado por mí: incluso su hijo. A mí me da mucha pena. Y además se pelea, ~~que~~ resiste.

Fran: ~~que~~ querido! El cielo te los felicita y compaña frecuentemente en las nubes del recuerdo, que me dan ver la más tormentosa. Cuando se es feliz como otros, hay que saber olvidar y acabar en el pasado. El pasado no existe.

Alberto: ¡Cómo te envidio, Fran!

Fran, asombrado: ? A mí? ? Pregúntale?

Alberto: Pregúntale un breve gesto.

Fran, ~~que~~ mirando tiernamente: ? Te devolveré fuerte yo?

? Yo, soy yo a ver! ; si te supieras!

- Con una transición -

? Ella te entó...?

Alberto: Tado. Con una lección rara en las mujeres.

Fran: ? Vicente no te dabo señales de vida?

Alberto: No. Afortunadamente.

Fran: ? Afortunadamente, porque? ? Tienes miedo?

Alberto: ? Adriana la quería ~~que~~ tanto a su hijo!

? La sigue queriendo.

Fran: ? Naturalmente!

Alberto: Yo me hable mucho de esto, pero la memoria
siempre.

- ~~Alberto~~ Fue el interior de la
casa se han apagado las luces
de la melodia, y Adriana repre-
sa al lado de los otros hermanos. Alber-
to me da un cigarro.

Juan, cambiando de conversación: Pero a pesar de mi gran op-
ción a andar, vendré a ver con frecuencia. Me vienes bien
en ~~Alberto~~ lado. Y, sobre todo, tenéis una excelente convi-
vencia.

Adriana: ¡Gloria!

Alberto: Yo te pongo a andar, y te pongo a come.

Juan: ~~Alberto~~; Pues claro!

Alberto: Y seguramente ~~te gustaría beber~~.

Juan, riendo: ¡La lata grande!

Alberto: Cuálquier día nos vamos a dar un pequeño.

Juan: No temes: soy fuerte como un roble, tengo un estómago de
mármol.

Adriana: ¡Vaya conversación desagradable!

- a Alberto -

Séfale que comes y que vales a reportar.

- a Juan -

Puedes venir ~~cuando te plazca. Siempre vas, bien reci-~~
~~bién~~ libro.

Alberto: Siempre, no. Si tardas, no. Yo soy demasiado a gusto
otro.

Juan, enciendo: Tengo mucho trabajo...

Alberto: ¿Trabajo tú? ¡Pero si hace más de un año no has
publicado un solo libro!

Juan: Chico, ~~yo~~ intenté escribirlo pero no pude. ¿Tú sabes
el trabajo que significa ~~yo~~ personarse escribir un

Adriana: ¡Bak!

Fran:

~~XXXXXXXXXX~~ Lo que os digo es absolutamente cierto
ya me lo temía el pasado año. Mi estancia en el campo,
mi descubrimiento de la naturaleza, ha tenido
para mí fatales consecuencias. ~~XXXXXXXXXX~~ intento ir a la na-
turaleza ensimismado y me mienten. ¡Un terrible para un
naturalista!

Adriana: ¡Qué exasperación!

Fran: Todos mis libros, desde la primera página a la última,
me mentirán.

Adriana: ¿Y eso qué tiene que ver? Antes no le daban tanta
importancia a la verdad.

Alberto: Además, acaso la única belleza se halla únicamente
en la mentira.

Fran, solamente: No: la belleza es la verdad.

Adriana: Asimismo me vea obligada a darte la razón, ad-
mítelo, puerito Fran, que has cambiado mucho en
menos de un año. Claro está que también he
cambiado yo. Hoy, por ejemplo, te he escrito a tí...
¿Sabías que esto era lo que actuando en el "Coli-
seum"?

- Tu pecho de asentimiento por
parte de Fran -

Pues, si: te he escrito a tí... ¿Tienes tú que te den-
cia en la carta? "Aquí teniendo un tiempo hor-
rible. Mucho, más... Llegar parece el invierno y pre-
nuevas marchas."

Fran, extrañado: ¡Toma! ¿Y eso qué?

Adriana: Prove ella, al marcharse, nos dijo: "Si supie-
rais como os cuidabas! Tútros os puestais bajo este
telón, bajo este cielo tan agujado, sin ventanas, ~~XXXXXXXXXX~~ en
lucha, me aguardan la niebla y el frío..." ~~XXXXXXXXXX~~
¿Comprendes por qué le escucho que así ~~XXXXXXXXXX~~

~~Alberto~~ tenemos un tiempo desapradabilísimo...
- Juan, silenciosamente, la coge

la mano y se la bebe -

Qui se nos envidiará si se sentirá tan sola.

Quando ~~Alberto~~ nos acompañan los recuerdos en sus sentidos
sueña solo.

- Con una transición -

También yo voy a expresarle un pequeño viaje.

Vamos a ver si también seréis piadosos conmigo.

Alberto: ^{PD.}

¡Un pequeño viaje!

Asturiana: ¿~~Alberto~~ Sí, sí, sí!

Juan: Precisamente a donde ~~Alberto~~

Asturiana, mirando: ¡oh, túante!

Juan: ¡Ho, no! ¡Se tratará de una cosa seria!

Asturiana: ¿Quieres una cosa seria que el amor?

Juan: Tú eres ~~Alberto~~ editorial...

Alberto: Tú necesitas editoriales se tienen futura.

Juan: ¡Estás imposible! A mí regresas permito o sencillamente verme a ver, a pesar de que vivir ~~Alberto~~

Alberto: ¡No, hombre! ¡No puedes vivir como salvajes, escondiéndote. Manda más.

Juan: Precisamente yo soy. La gente como nosotros solo se esconde cuando hace algo bueno... así, Asturiana, así, Alberto. Desapradabilísimo a nuestra hospitalidad... y a nuestra cocina. Hacemos nuestra dicha.

Asturiana: Gracias, Juan. Ven con más frecuencia, *

Juan: * Tráete a futura.

- Varietas -

Juan, sincero: ¡Que más quisiera yo!

Asturiana: ¡Te trabaja. No hay derechos que en tanto talentos como tiengas hayas estando.

Alberto: ~~Alberto~~ Te acompañaré en trechos.

Juan: Como guíeas, pero promiso no te molestar...
Alberto: ¡Pues es molestia!

Asturiana: ¡Pobre Juan!

- Vamos Juan y Alberto por la
Lancha. ~~Asturiana~~ Asturiana curiosa.
¡Bueno. ¡Y vive tan solo!

- Una pausa. Veo de sol. Suelo
agitar. Chirridos de las golondrinas.
El perfume de las acacias ~~que~~
~~que~~ ~~que~~ ~~que~~ cuyas hojas rige el
~~ventito~~ ~~que~~ de la tarde. (Aunque,
la verdad sea decir, como las a-
cacias me de papel pintado no
tienen perfume)

La he puesto de la catta de la
casa en construcción aparece el que-
stido. ~~que~~ a guisa, como los
conos en un bosque, las puntas del bosque
llaman "el abuelo". Es un hombre
muy simpático, viejo, usado por la
vida, con un bigote cano y el pelo es-
casa. Los ojos, cansados; una sonri-
ta marchita. ~~que~~ ~~que~~ ~~que~~
fronteriza, clavada, muy
humilde: una camisa remenda-
da; unos pantalones de pana, tan
remendados como la camisa;
faja; alpargatas.

El abuelo ha vaciado una mitra
de arena del interior de la lancha,
la apoya en la catta de la lancha,
se fija. Saluda:

El abuelo: Buenas tardes, señora.
Asturiana: Buenas tardes, abuelo.

- El abuelo burié, muy satisfecho de ver una señorona como Adriana le trate con tanta afabilidad. Tacea una pipa del botillo, una petaca curva, una otra excentrica. Fumando -

El abuelo, ~~que~~ variando, con univocidad de viejo: Hoy han tenido ustedes visita.

Adriana: ~~que~~ ^{viejo} ~~que~~ no fumijo. Haciendo

otro tiempo que no le veiamos.

El abuelo: Que tipo es?

Adriana: Parece hombre importante.

El abuelo: Ya si, si. Trabajaria en alguna fábrica, en un taller o en alguna fábrica. ¿O tal vez en el ayuntamiento? ¡Hay tantas, escritorios en el ayuntamiento!

Adriana: No, no; nada de eso: escribe libros.

El abuelo: ¿Libros?

Adriana: Novelas.

El abuelo, despectivamente: Entonces es extrañamente una persona.

Adriana: ¡Propio!

El abuelo: Propio, ¿qué quiere usted que le diga!, a pesar de que no entiende en tales cosas, pues apenas tiene, escribir novelas me parece la manera mejor de vivir se perder el tiempo.

Adriana, riendo: ¡Genial tío! ~~que~~ Tal vez ^{ustedes} ~~que~~ ^{que} opinen lo mismo.

- Con una transición -
¿Y la pequeña?

Hijo abuelo: Por aquí ando, preparando la cena.

- Túna esta pausa -

Aduiana: ¿ Es cierto que no tiene madre?

Hijo abuelo, amargamente: Si, recuerda: si tiene madre, para ser más preferible que no la tuviese.

- La voz de Hijo abuelo, agitada -

golpeaba por la puerta, se ha debilitado, se ha hecho viejo. Despues de un pequeño silencio, añade alzando su mirada pueril hacia la serena mirada de Aduiana:

¡ Es una perdida, una guerra ! al padre de la niña, mi hijo, lo mató a tiros la policía que, en desmesurada frenesia, se desboca a la caja del koubek. Era, no voy a voltear a creerle, un ~~hombre~~ obrero honrado, un buen hijo. ¡ Ella es la Mrs. Huayá del hogar abandonando a su hijo. Es una camara. Cuando ~~ella~~ se abre, para tirarte, cuando ~~ella~~ te besa, te regala la respuesta. ¡ Caramba hijo ! se plantea, ! Parece que ~~ella~~ te besa, te besa !

- Una larga pausa. Aduiana se queda contemplando silenciosamente al hijo y se ve mirada ardiente ~~que~~ la flama maternal que latea en todos sus auras. Hijo abuelo enciende la pipa - habla. Se habla apagado - y termina resignadamente:

¡ Que te vamos a hacer ! ¡ así es la vida ! y se les osta los que son superiores mucha siempre los más tontos.

- Represa Alberto

Alberto: Buenos tardes, abuelo.

L-abuelo: Nunca tío, sin

Alberto: i que? i Hainan's company a Bolivia!

El abuelo: La storia es tan triste y tan amarga que
no se niega a hablarle a un pollito como yo.
Abuelo: Mi pobre *Guayacán* triste amargura, que se expre-
sa, acaso por hacerse líder de su felicidad, mi viejo hermano
todos wantos le robar: ¿Porque va a negarle? Hay que accep-
tar siempre con alegría la compañía de las gentes
bonitas, de los limpios de corazón.

fl. abres: Muchos gracios, ver. Noté tambien, como la
señor, es breve.

Alberto, pausado por la póstuma emoción del viejo y querido.
restar importancia a sus sentimientos. ¡Bak! Fue un día
tan claro, tan radiante, tan bello como el de hoy,
en este sol y este cielo azul, ~~que~~ que se
vieron es muy fácil.

Alberto: No nos pue sea tan facil como votar ayer.
Hay en la vida muchas cosas buenas como votar el
hay ... y, a pesar de ello, las dudas son muchas,
en muchisima gente que me ha hecho reír.

Alberto: ~~ca~~ ^{ca} ~~initial~~ ^{initial} ~~surface~~ ^{surface} ~~and~~ ^{and} ~~as~~ ^{as} ~~us~~.

Habrá, mucha conveniencia: cuando usted lo dice... Pe-
ro no esté así.

Roberts; ~~Hoy~~ Hoy, si.

Pt abuelo, levantamiento: Personas vestidas, pero tan a la
pequeña escena, y tanta tranquilidad me
intanquiliza.

Pediana: Has short meal, affects - le extra en la casa.

Alberto: if /

Attributo: i.e.?

Petiana: Tír, ti. Hauindo vithar autu myr ofis unnesken fe-
licidad.

Alberto: ¿ Y vos que tiene pue ver?

Rodríguez: Hm... Es viejo, pobre y desgraciado. Recuerda lo que ~~que~~ este matemático le escribió yo a papá: que aquí vota a Alvarado, que hace fin. Sentir ~~que~~ empatía de papá. Tu no has sabido sentir la de ese pobre viejo.

Alberto: Tiene razón, como siempre. Pardoname. Por lo visto, ser bueno es más difícil de lo que parece.

Rodríguez: ¿ Te he puesto fierte?

Alberto: Si, pero te lo agradezco.

- Con una leve transición -

~~Alvarado~~ ¡ Felicidad!

Rodríguez, extrañada: ¿ Quién te pasa? ¿ Quieres ser felicidad?

Alberto: ¿ Quién va a ver? Yo. soy un hombre que ha cursado estudios superiores, que ha hecho muchas... y siempre eres tú la que tiene razón, la que ver las cosas en mayor medida. Se me ve porque tú das ver en mí, con amor, todo lo que verte a tí.

Rodríguez: Eso tiene ~~que~~ una solución muy fácil: intenta verme en todos los sentidos ~~que~~ contigo. O sea: intenta verte todo con ojos de enamorados,

como todos los que yo con ojos de madre.

Alberto: Que por mi culpa pierdes tu hijo.

Rodríguez: También tú eres un poco hijo mío. Piénsalo; no podía sacrificarte. Si te hubiese ~~que~~ abandonado...

Alberto: ¡ Me hubiese muerto!

Rodríguez: ¡ Yo no lo sufriría!

Alberto, tras varios momentos, se detiene. Le habrá parecido hacerse perdonar: Mi amor me superó tanto un

Aduana, testamente; ¡Quien sabe si es mejor así! Pero

elijo muerto tal vez me han olvidado a mi prima, que era esta hija, y todo en este mundo a su pobre madre.

- Teras lágrimas irremediables
embalan sus ojos -

Alberto, consumido, atibulado. ¡Aduana! ¡Aduana! ¡La sombra negra de todos los días, de todos los horrores!

Aduana: Déjala, al menos, que vive en mi recuerdo.

- Se ha casa en construcción viene el abuelo con el precio movimiento en que Aduana, apresuradamente, se entra en ~~la~~ suya. El abuelo ha visto que Aduana estaba blanda. Tu tanto turbado no te atreves a preguntar lo que le pasa, se queda mirando tiernamente a Alberto.

Tu pausa.

Alberto, apoyándose en elante a su voz inflexión de jorobado:

¿Qué? ¿Tu vivía en estabas haciendo diligencias?

El abuelo: No, señor, no. Es muy jocosa. Esta noche ~~de~~ una mujercita, ¿Qué sera la niña otra? Reciendos mis harapos, va a la compra, lava la ropa, cocina... ¿No se ha fijado usted en que los viejos pobres son más jocosos que los ricos?

Alberto, Listado: ~~que~~ Puede que sí.

El abuelo: Vamos. ¿Es que she muy chicos ya vienen con sus amigos de la isla el que she hoy las penas y angustias de la isla.

Alberto, siempre Listado: ~~que~~ ~~que~~ Li, dice...

H abuelo: si no decidieras así. H, señor, lo que viene me dice
para mí, para tener juezas y ~~muchas~~ muchas
más buenas, y ~~que~~ mi cara es fechable y ~~que~~
~~que~~ mi traje muy elegante. Pero el mundo es
altento, amargamente. En efecto: el mundo está lleno de in-
justicias.

H abuelo, momentito: 1) Como? 2) Tampoco usted es feliz?
Alberto, tentemente: No... No sé todo.

H abuelo: 3) La señora, tal vez?

- Alberto, obstante, no responde
¡Parece tan buena!
Alberto, con una fermeza entusiasta: No es. Es la condición de
mi vida.

H abuelo: 4) ¿Sabe lo que les está haciendo a ustedes mucha
falta?

Alberto: (Una mirada a interrumpir)

H abuelo: Una bebé.

- Recuerde conocidamente -
1) Namor, obviamente usted!
Alberto, ~~que~~ violento, dolioso: ¡Cállese!
H abuelo, muy triste: Pecado que usted. No quisiera ofen-
derle.
Alberto, tentemente: No me ha ofendido.

- Reaparece Adriana. Joven,
torrenciente, venida al recuerdo ~~que~~
~~que~~ que amarga su vida -
Adriana: 1) Que bien se está aquí, en este rincón, al atardecer!
Hace ya más tiempo, más pena que en las calles
~~que~~ de la ciudad. Se lanza felizmente a
ella y a tierra de los campesinos.

H abuelo: Cuanto se es feliz, uno se siente bien en todos

partes, senden. Recuerdos pue, cuando mi familiia no se habia dispersado, cuando tenia una familia, vivia en un entresuelo de una colección de casas antiguas. El piso era viejo, la calefa era negra y portentosa, llevaba a miseria y a vicio. Pero desde el bache, atajando la mirando, veíase, desde el fondo del piso de la calle humana, una maravilla, ~~una maravilla~~ te atajo de todo agujero que el bache fliccian una abahaca y unos clavitos. Y ~~que~~ era el bache de mi casa. Y eran más la abahaca y la clavellina. Y hasta ~~el~~ atajo de cielo ~~que~~ creí me go el propietario. Cuandos vivíamos felices, vivíamos Adriana, despues de una pausa: y vivíamos tan solo como vive uno se aburrie usted?

El abuelo: No me queda tiempo, señora. Cuandos vivíamos Adriana, cuandos estoy viendo sobre cuandos y no tengo con quien charlar, me puebla la impresión de los recuerdos.

Adriana: A veces no es mala compañía.

- a Alberto -

Alberto: ¡Y tú? ¡Vas a trabajar hoy?

Pues claro. Llegaré ante de cenar.

Adriana, sonriente: ¡Vaya enteridad!

Alberto, en tono en el que se negaban la sinceridad y una amable ironía: La vida es breve, Adriana. Y hay que dejar cartas

Adriana: De nuestros padres por la vida.

Alberto: Lo tiene todo preparado. ¿Te molestaré si hago un poco de música?

Alberto: Así en traeis, querida.

- al abuelo -

Buenas noches, abuelo.

El abuelo: Buenas noches.

- Alberto entra en la casa.

A poco se ilumina la

ventana de la iglesia ~~entre~~ 104
a través de cuyos cristales se ve una
habitación llena de libros. Hacia en-
trada de la ventana hay un mu-
cho papel y una lámpara encap-
uchada de seda roja. Alberto se sienta a
la mesa y escribe.

Habuelo: Yo ignoraba que su marido tiene también que
Adriana: Trabajas. Yo me figuraba que eran todos ricos.
Tanto como ricos, no. Pero tampoco estoy lo que te
dice pollo.

Habuelo: Claro está que a mí, como soy un cabecota, me pare-
cen ricos todos los que usan zapatos y ropa. ¿
que ~~trabajan~~ trabajan se dedica?

Adriana: Escribe.

Habuelo: ¿Cómo te llamas que vienes a visitarnos?

Adriana: Yo, aunque de otra manera. Tú, tú.

Habuelo: ¿Vienes en alegrías?

Adriana, riéndose: Algo parecidos.

Habuelo: ¡Tiene su mérito!

Adriana: ¿Pregúntale si entre alguna noche?... Vive usted
muy solo... Traeremos una taza de café...

Habuelo, llevándose la mano a la boca: ¿Yo?

Adriana: No, yo.

Habuelo: Pues yo que soy una señor

Adriana: ¿Lo que importa? A veces es mejor no saber... Tra-
yaría también a la noche.

Habuelo, con ciertos gestos agradecimientos: Gracias, se-
ñor... Si nos lleváis una noche... Una de estas
noches porque la ^{casa} ^{terminará} se ~~trabajará~~ renta y tendre-
mos que marchar.

Adriana: ¿A trabajas bien?

Habuelo, apenadísimo: No lo sé, señora. Yo estoy muy vie-
jo y solo vivo para guardiar... Y como, desgra-

Cap. 070 (104)

105

ciadamente; no se construyen casas todos los días...

Sedimenta

No hay que apurarse mucho. Nuestros técnicos son
los amigos y una poca influencia y se buscara
un trabajo más estable.

Habuel, levantándose, con una alegría inmensa: «¡Lo dice usted de veras!»

Leticia, varicosa: "y tar de veras!"

El abuelo, con la voz entrecortada por la emoción: ¡Comer se lo agradecería, señora!

festuana: Pensar que tiene importancia!

Habuela: ~~Si~~ Since noted previous time
importation?; I must rat poison!

~~Tras la cattia de~~ Tras la cattia de
la casa en construccion, se supone que en
la terraza que pertenece de habitá-
ciones, se opone la voz de la pequena
flamenco: "¡Alvuelo! ¡La cuna es-
ti en la mesa!" El alvuelo responde:

¡Vaya, qué cosa!

- A Adriana, very conserved.

Ho le dog has gracia, vale usted? porque... jen-
no sabia que su patria... ~~la combate~~... Personaje usted...
Despues... sleeping, si... j' la ver'icore et alquime
nienta mas la cosa!

Pedriana: Sí es lo que tú quieras.

- El aluvio que la ríba y para
la costa. Una parte. El paisaje
se sumerge en una penumbra agu-
berca. A lo lejos, se encienden las lu-
ces de la ciudad. En el cielo nace
la luna. ~~Yerma blanca.~~ ~~quebradas~~

~~ESTA ES UNA CARTA DE TÍ. ADRIANA~~

una mursia:

Hacer el bien, ser buena... ~~XXXXXXXXXX~~
Militar el siguiente ajeo...: muerte dese de todos los
días, de todos los días...

- Tu vida crece la noche. Poco a poco:
~~XXXX~~ diez, ochos. Pintado alto, remendado
en mucha sombra; ~~XXXXXX~~, cami-
ta muy limpia; elastica; alpargatas;
enjasta a la espalda, la cintura.

Tu vida: Buenas noches.

Adriana: Adios, hijo... ¡Crees que tan tarde por la calle!

Tu vida: ¡Ya sabes que es muy tarde?

Tu vida: Si lo sé, señora. ¡Se pue^{en} cuanto llegue a casa
me van a juzgar.

Adriana: ¿Porque' van tan tarde? ¿De donde vienes?

- Adriana se ha quedado an-

Tu vida: Pues de la escuela. El maestro me ha castigado
porque' no me subio la lección.

Adriana: Hay que saber la lección. Solo entramos cuando no
a suerte.

Tu vida: ¿Fotel Tamayo?

Adriana: Tamayo.

Tu vida, riendo: Esto es verdader. Fotel si me puso.

Adriana: ¿Porque'?

Tu vida: Porque' lo sé. aunque' no ^(me apurada) ~~sepa~~ las lecciones, yo soy muy
listo, sobre todo! A mi no se me explica fácilmente.
... Todas las noches, cuando pase por aquí, y conozca
que paso a noche por verla a usted, está usted en la
puerta y me dice muchas, y me dice adios en una
voz que parece que llega, ya en casa, me parece que viene oyen.
Lo durante mucha tiempo...

Adriana, riendo: Puede que me haya enamorado de
ti.

Hijo: J^{es}, no, no es.

Leticia: ¿Por qué?

Hijo: Tú te comes un bocadillo. Porque yo soy policía, soy un
Sr. Hartie, y usted es una señora muy elegante
y muy guapa.

Leticia: ¡Muy勇士! ¡Hieren al vicio!

- Una pequeña sencillez. Leticia
me muestra el vestido ~~XXXX~~ porque
no puede contener la risa.

Hijo: muy atiborrado. ¿Se ha enfadado usted
conmigo?

Leticia: ¡Muy勇士! Se me han vuelto.

Hijo: encantado. Es otra cosa...

- Cambianto de tema -

Pues, si: todas las tardes soy un gran勇士
y paso por aquí para verla a usted... ¿También
puedo abra la puerta a usted conmigo?

Leticia: Tampoco abra.

Hijo: ... Pero algunas veces me está usted. Y entra-
y me voy muy tirote. Y al llegar a casa,
mi hermano, que es tío como una ardilla
y más picara! me dice: "Hoy no has visto
a la señora guapa". Y se burla de mí... ~~XXXX~~

- Hey sis -

¿Quiere usted que hagamos un baile?

Leticia: Hagamos un baile.

H. mrs.: ¿Notéste que esperabas ayer tarde las
tardeas.
Asturiana: (concedido).

- Con una transición -
- Peor que cuando Helen?
H. mrs., muy seria: ¡No atino notar en nadie!...
Pues cuando Helen, es muy sensible: se pone
notado en cara ~~que no tiene~~ Letras de la venta-
na, y me dice adios con la mano. Yo me
siento por satisfechos.
Asturiana, arrimándose ante el anapierro, apoyando
en brazos muy encinuado y resueltito: ¡Hijo mío!
¡Hijo si today los muchachos que nos puestan
sin hijos!

- H. mrs., sorprendida, ~~que no tiene~~ ^{confundida}
~~que no tiene~~ ante el transporte de Asturiana, que un acierto a expti-
carse, la vera timoratamente y muy
asustada se va alejando.

Asturiana se levanta ~~que no tiene~~ des-
tanciente y, lentamente entra
en la casa cerrando la puerta
tras si. Una pausa.
~~que no tiene~~

(cuya la escena, se detiene
a ipocrita, una pareja se unió,

H. mrs.: ¡Lo cierto que nos vamos a querer mucho!
H.: Los queremos yo.
H. mrs.: Yo, si.

L.: ¡Pue ando, pue yo!

Fta.: ¿Huckles?

Ft.: Come solo se pañere en las nubes.

- Se sienten. Tangan una amiga a su alrededor por si les ve alguien. Se besan.

Fta., Se pinta. ¡Hija pue carita más linda! Pasee
Se jipocete.

- Se refiere, clara esté a la de
Adriana -

¡Pue felice deban ser los que viven en ella!

- Pasan. Ha caido la noche,
enojada se sentó. La ventana
iluminada. Las luces se le cierran
y, por ultimo vez en esta ocasio-
n, se adriana y abraza

Serviente,

rapido,

el

Telón.

Hij Capotnik

Res.-Ter.-Thermes

2º aparto, 9 diciembre
de 1945.

- I) derfer per
ke dobbet net meer.
Entre maids / meads van
+ in de winter
- II) impoort de vleurbart
III) minuet del gre fio van ei
IV) vals rante de libelies
V) valse effe de goges en
vi) trian van ei de vleurbart

100 SHEETS

DREAM

Carbon Paper

MADE IN U. S. A.



UNIVERSITÉ DE POITIERS

POITIERS, LE

Cap-070
(110)

FACULTÉ DES LETTRES
ET SCIENCES HUMAINES

Tél. : 41-37-71 - 41-37-72

‰

LUIS CAPDEVILA

(Adriana y el amor)

Comedia en un acto y dos finales

1945